KIM IL SUNG Y SU MAESTRO

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
110 de la era Juche (2021)

KIM IL SUNG
Y SU MAESTRO

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
110 de la era Juche (2021)

Prólogo

A lo largo de la historia de la humanidad numerosos discípulos respetaron y respetan a sus maestros. Quizás no haya en el mundo otro hombre como el gran Líder Kim Il Sung quien no olvidó jamás a su maestro y le dispensó gran amor y solicitudes.

Kang Ryang Uk fue maestro guía de la clase del Líder en la Escuela Changdok donde este estudió solamente dos años.

No obstante, el Líder le respetó llamándolo maestro durante casi 40 años, desde la liberación de la patria, y le asignó importantes cargos del Estado para que él hiciera grandes aportes al país y la nación.

En la Corea colonizada Kang tuvo que abandonar su oficio de pedagogo y vio mancillada su dignidad y violado su derecho a la creencia. Pero, en la patria liberada, pudo consagrar todos sus esfuerzos al fortalecimiento y prosperidad del país asumiendo cargos importantes del Estado hasta los últimos días de su vida, gracias al gran Líder.

Sus relaciones con este muestran vívidamente el sublime deber moral y, a la vez, el verdadero significado de una vida valiosa y orgullosa.

Kang Ryang Uk
(1904. 12. 7—1983. 1. 9.)

Índice

1. En los primeros días de la edificación del país ····· 5
   - Primavera de la vida ····· 6
   - Por el camino del patriotismo ····· 14
   - Una fuerza ayuda a vencer la tristeza ····· 21
   - Vana preocupación ····· 28
   - Atraído por su gran generosidad ····· 34

2. En un puesto importante del Estado ····· 41
   - Secretario general del Comité Popular ····· 42
   - Hacer el bien en el día consagrado al culto semanal ····· 47
   - Como fiel servidor del pueblo ····· 54

3. Durante la guerra ····· 59
   - Atención esmerada ····· 60
   - Infundiendo la fe en la victoria ····· 68

4. Siempre por el camino del patriotismo ····· 75
   - Sin patria no hay vida religiosa ····· 76
   - Confianza en su maestro ····· 82
   - Verdad inalterable ····· 87

5. Aún con el paso del tiempo ····· 93
   - Sublime deber moral ····· 94
   - Dar la luz y el calor ····· 101
   - El amor continúa generación tras generación ····· 107

Escritura: O Myong Gum

Redacción: Jang Hyang Ok

Traducción: Han Myong Song

Ediciones en Lenguas Extranjeras
República Popular Democrática de Coera

Julio de 110 de la era Juche (2021)

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

1. En los primeros días de la edificación del país

Primavera de la vida / 6

Por el camino del patriotismo / 14

Una fuerza ayuda a vencer la tristeza / 21

Vana preocupación / 28

Atraído por su gran generosidad / 34

Primavera de la vida

Con la liberación de Corea del dominio colonial del imperialismo japonés, toda ella se estremeció de vítores estruendosos. Todos los coreanos que gemían bajo la opresión derramaron las lágrimas de alegría.

Kang Ryang Uk, que vivía en Pyongyang, oyó por la radio la increíble noticia sobre la capitulación de Japón. Se quedó atónito durante un rato y después, acudió a la iglesia para tocar la campana, celebrando así la liberación.

El pueblo coreano cantaba y bailaba lleno de alegría esperando con ansia el retorno triunfal del General Kim Il Sung quien lo liberó del yugo colonial.

Los delegados de todos los sectores y capas de la población de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur organizaron el comité preparatorio de la acogida del general Kim Il Sung y apresuraron los preparativos para acondicionar el local del mitin de bienvenida. Ya en la plaza frente de la estación ferroviaria de Pyongyang habían colocado cuidadosamente una tribuna para él.

Los pobladores del distrito Taedong organizaron aparte el comité preparatorio de tierra natal para su acogida con la expectativa de ser los primeros en recibirlo en Mangyongdae donde él había nacido.

También en Seúl Hong Myong Hui, Ryo Un Hyong, Ho Hon y demás personalidades organizaron similar comité y tenían preparada

una pomposa ceremonia de bienvenida.

De igual modo, Kang esperaba con impaciencia su retorno a Pyongyang. Inmediatamente después de la liberación algunas personas le aconsejaron irse al Sur donde se iba a estacionar el ejército estadounidense diciéndole que si el Norte fuera ocupado por el ejército de la Unión Soviética, los religiosos serían inevitablemente objeto de la opresión. Sin embargo, él no siguió a estas sugerencias, sino que se quedó en Pyongyang, aunque él no simpatizara o tolerara el comunismo.

Por supuesto, el recuerdo grato del general Kim Il Sung ejerció cierta influencia en su decisión. Pero, lo fundamental era su profundo respeto al salvador de la nación que vivía en extrema miseria.

Por otra parte, acostumbrado a ver a los revolucionarios maltratar a los eclesiásticos como él, sentía una gran intranquilidad por su futuro.

A mediados de octubre de 1945 él estaba en el distrito Songchon de la provincia de Phyong-an del Sur. Allí, con la participación de más de mil sacerdotes, presbíteros y creyentes de la región, tenía lugar por varios días la reunión de resucitación de la zona de Songchon, que se efectuaba una o dos veces al año con el propósito de hacer más firme la fe de los religiosos, extender la influencia de la religión y preparar la base material de la iglesia.

El quinto día de la reunión su hijo mayor fue a verlo y le apuró para que regresara a toda prisa a Pyongyang diciéndole que lo llamaba el general Kim Il Sung.

De carácter tranquilo y parco en palabras, él no solía exponer sus sentimientos. Pero, al oír lo que decía su primogénito, se vio incapaz de ocultar su gran emoción.

En aquel momento le vino a su memoria, con toda claridad, su primer encuentro con el general de hacía más de veinte años.

Fue un día de abril de 1923, cuando era maestro de la escuela privada Changdok, construida en 1907 por iniciativa de Kang Ton Uk, abuelo materno de Kim Il Sung, con el patrocinio de algunas personas de elevadas ideas, con el objetivo de enseñar a los niños y adolescentes el idioma, la historia y la geografía de Corea e inculcarles el espíritu patriótico.

Precisamente en ese plantel estudió Kim Il Sung con diez años y pico, tras viajar solo desde Badaugou de China hasta Mangyongdae, cubriendo una distancia de mil ríes (unidad de longitud equivalente a 0,4 kilómetros), siguiendo la sugerencia de su padre de que cualquier coreano debe conocer bien a Corea.

Aquel día, el director de la escuela Kang Ton Uk entró en el departamento de maestros, en compañía de un niño.

Todos dirigieron su mirada al niño que el director les presentó diciendo que hacía falta matricularlo.

Tenía una frente ancha que insinuaba magnanimidad y generosidad y unos ojos extraordinariamente brillantes. Un par de hoyuelos impresionantes se le formaban en las mejillas cada vez que sonreía y llevaba una postura comedida y correcta. Todos estos detalles eran propios de un hombre excepcional.

Kang Ryang Uk jamás se imaginó que su primer encuentro con el Líder influiría tan decisivamente en su vida.

Al oír al director decir que su nieto hizo un largo recorrido para el estudio, se sorprendió y le preguntó en qué grado iba a estudiar. El interrogado le respondió que se graduó de la primaria de 4 años y, después de un rato de meditación, le sugirió a Kang Ryang Uk examinarlo primero.

Este preguntó al niño el nombre, la fecha de su nacimiento y la relación de su estudio, interesándose por su expediente, según el cual era sobresaliente en todas las asignaturas y tenía una buena conducta. En seguida, le hizo leer un manual de lengua coreana del cuarto año y otro del quinto año en que aparecían muchas letras chinas junto a las coreanas. El niño los leyó sin ningún titubeo y también resolvió sin ninguna dificultad un problema del manual de matemática del quinto año, provocando la admiración de los maestros. Kang Ryang Uk le tomó al instante un gran cariño y le expresó a Kang Ton Uk su deseo de admitirlo en la clase de quinto año que tenía a su cargo. Fue así como el niño ingresó en la escuela Changdok y tuvo a Kang Ryang Uk como su maestro guía.

En sus memorias ***En el transcurso del siglo*** el gran Líder recordó que según su deseo fue admitido en la clase responsabilizada por el señor Kang Ryang Uk.

Fue un recuerdo inolvidable y realmente conmovedor.

Para él era un gran orgullo que estuviera entre aquellas personas de quien Kim Il Sung quería saber a su retorno triunfal al país.

Nadie olvida los recuerdos de su niñez. Kim Il Sung quien hizo un largo recorrido para conocer a la patria y experimentar sus dificultades, conservaba en su memoria la escuela Changdok y su maestro Kang Ruang Uk como si fueran tesoros valiosos. Por lo tanto, tan pronto como hizo su discurso ante una gran multitud con motivo de su retorno triunfal, mandó a buscar a su maestro de la primaria. Más tarde se supo que envió personas a su casa para conocer de su paradero y salud y, al informarse de que él estaba en Songchon para una reunión de la iglesia, recomendó traerlo para reunirse con él.

También Kang Ryang Uk ardía en deseos de encontrarse con él después del mitin multitudinario de los capitalinos. Pero, se contuvo y se fue a Songchon, pues se atormentaba de no haber hecho nada útil para la patria, mientras Kim Il Sung cruzó el río Amnok a la temprana edad de 14 años con la firme decisión de no regresar hasta que no se fuera liberada la patria, la liberó al fin y regresó triunfalmente al país. Apenas recibió el recado de su hijo mayor, decidió marchar hacia Pyongyang. Que él, un clérigo más que un cristiano, abandonara Songchon contravenía a la disciplina de la religión. Por esa razón, otros eclesiásticos que le acompañaban, muy sorprendidos, le dijeron que su decisión contrariaba los preceptos religiosos y una herejía.

Pero, ningún principio que se debía observar a costa de la vida podía aplacar su ardiente deseo de ver al Líder. Su corazón ya estaba en Pyongyang.

El 18 de octubre de 1945, con el corazón henchido de emociones, llegó a donde estaba el gran Líder. Cuando entraba en el vestíbulo, un

hombre alto salió a su encuentro y se presentó: **Señor Kang, ¿no me reconoce? Soy Kim Song Ju, el de la escuela Changdok**.

Su rostro lúcido, sus hoyuelos que acompañaban siempre su sonrisa… era precisamente Kim Song Ju que fue el centro de la atracción en la Changdok.

-¡Mi General! –sintió un nudo en la garganta y no pudo continuar hablando.

El gran Líder se le acercó y lo abrazó fuertemente, pero él no pudo saludarle debidamente por las emociones que lo embargaba.

-¡Cuánto tiempo sin vernos! Usted no ha cambiado mucho. Entremos.

El Líder tomó de sus manos y lo condujo a su despacho. Invitándole a sentarse, dijo que estaba muy contento de verlo de nuevo y le preguntó por su salud, a lo que el visitante contestó que estaba bien. El Líder le preguntó por sus familiares y los maestros y alumnos de su época de estudio en la escuela Changdok.

Le dijo que él recordaba con mayor nitidez al maestro Kang, que no se le olvidaban los cuentos que hacía en la clase de historia sobre los célebres generales patrióticos, que organizaba bien los juegos de deporte entre las escuelas Changdok y Taephyong, que impartía con amenidad las clases de deporte, y que por tanto todos las esperaban ansiosamente.

La escuela Changdok le traía al Líder recuerdos muy gratos. En sus días inolvidables en ese centro docente, conoció a su nación que gemía bajo las botas del imperialismo japonés.

Cuando Kang le inquirió al Líder si recordaba aún aquel pasado, él respondió que mientras luchaba en el monte pensó en la nación pisoteada por los japoneses y evocaba sus tiempos en la escuela Changdok, que eran realmente inolvidables.

Le preguntó a Kang qué había hecho después y él contestó que tras su partida de la Changdok, él estudió en la escuela de teología de Pyongyang, que después se hizo pastor y que le daba vergüenza de haber llevado una vida tranquila como sacerdote mientras el General luchaba en el monte para recuperar al país.

Declinando cortésmente sus elogios, el Líder señaló que a su parecer él abrazó el cristianismo a partir de su odio al imperialismo japonés. También refirió que este reprimió cruelmente a los coreanos y que con toda su resistencia y lucha tenaz, el pueblo coreano no pudo evitar el fracaso y derramó mucha sangre sin poder encontrar un correcto camino de la independencia.

No se puede culpar a nadie de confiar al Dios el destino de la patria y rezar por su prosperidad, dijo y calificó a tales hombres como patriotas imbuidos de conciencia nacional.

Recordó el hecho de que cuando su padre Kim Hyong Jik fue arrestado por haber luchado contra los imperialistas japoneses trabajando como profesor de la escuela Myongsin, distrito de Kangdong, los religiosos de la comuna Tongsam del cantón Koup rezaron durante más de un mes por la derrota de Japón y la liberación de su padre.

Además, refirió que muchos de los religiosos que ingresaron en la Asociación para la Restauración de la Patria, organización integral

de las fuerzas patrióticas de todas las clases y capas sociales, dieron valientemente su vida en la lucha contra los imperialistas japoneses, y entre ellos figuraba a Pak In Jin, *Tojong* del chondoísmo de la provincia de Hamgyong del Sur.

Este educó a los jóvenes chondoístas de su jurisdicción, los envió al Ejército Revolucionario Popular de Corea y le brindó la ayuda material y espiritual. Fue arrestado por la policía japonesa y aunque fue torturado bestialmente no doblegó su entereza como patriota.

Al cabo de un memento de reflexión, el gran Líder afirmó que sus hazañas de lucha perdurarían en la historia.

Expresó que el hecho de que Kang creyera en el cristianismo no constituía ningún problema y que era importante su nueva partida en la patria liberada.

Luego de ponerlo al tanto de la situación del país, dijo: **Debemos edificar lo antes posible una nueva Corea democrática y próspera en la patria liberada. Esto no se logra solo con las fuerzas de un partido o un individuo, sino cuando se aglutinan todas las personas que desean la edificación del Estado, independientemente de la posesión de bienes y conocimientos, y la pertenencia política y religiosa**.

Agregó que en su reciente discurso por su retorno triunfal exhortó a todos a movilizarse en la construcción del país aportando el dinero de que dispusieran, las técnicas que poseyeran y las fuerzas que tuvieran.

Kang sintió un profundo respeto por la magnanimidad del Líder, dispuesto a trabajar mano a mano para la construcción de un Estado soberano e independiente con cualquiera que deseara verdaderamente

la prosperidad del país y la nación, independientemente de su afiliación política, criterio religioso y posesión de bienes.

Como intelectual y sacerdote, usted es conocido entre los religiosos y por tanto podría hacer muchos trabajos, dijo y siguió que no eran pocos los religiosos en el país, que era importante aglutinarlos para que contribuyan a su edificación, que en la patria liberada eran patriotas aquellos que participaban activamente en la construcción de una nueva Corea democrática, y que todos los religiosos, junto con otros sectores del pueblo, debían movilizarse en esta empresa.

A continuación, le encomendó esforzarse para que los cristianos trabajaran con entusiasmo por la patria y la nación y propuso encontrarse a menudo para consultar y trabajar juntos.

Ante su gran muestra de confianza a un eclesiástico ordinario, Kang expresó su agradecimiento, aceptó esa muestra como deseo de que los cristianos siguieran hasta el fin por el camino del patriotismo y reafirmó su decisión de poner su grano de arena en la edificación del Estado.

El 18 de octubre de 1945 fue para él un día trascendental y un día primaveral que anunciaba el inicio de una nueva vida.

Por el camino del patriotismo

En los días que le siguieron a la liberación del país, muchas personalidades que se autodenominaban revolucionarios e

independentistas presentaron distintas doctrinas provocando confusiones entre la población. Todos los días tenían lugar conferencias, mítines, coloquios y reuniones al aire libre, en los que preconizaban la república burguesa o el poder de la dictadura del proletariado.

Cada día se organizaban nuevas agrupaciones como el Frente Unido del Pueblo, la Unión de la Juventud Vestida de Blanco, la Asociación de Mujeres Cristianas y el Consejo de Trabajadores, los cuales se entregaban a la propaganda con anuncios y pancartas.

En medio de esta vorágine política, Kang se vio involucrado en el Partido Demócrata encabezado por un tal Jo Man Sik. Convertido en patriota tras la liberación, este procuraba atraer a empresarios, comerciantes y creyentes, y entre ellos a Kang, personalidad de gran influencia en la iglesia.

También pregonó el patriotismo en un pasado cuando era director de la escuela Osan y del diario *Joson Ilbo*, pero, viendo a los independistas salir de la cárcel muertos o como inválidos, optó por una "lucha patriótica" legitima, cuya esencia era la no violencia y la no resistencia.

Consideró que la única manera de llevar una vida acomodada que no entrañara el peligro, conservando a la vez su condición de patriota, era abrazar la teoría de formación personal y de autoeducación, preconizada por un tal An Chang Ho quien era enaltecido por multitudes como precursor del movimiento patriótico, así como la doctrina sobre el cultivo de la capacidad real, consistente en recuperar el poder estatal con el desarrollo de la educación y la industria. Fue

después del Levantamiento Popular del Primero de Marzo, cuando él se autoproclamó guía del movimiento por el fomento de productos, desarrollado por un grupo de nacionalistas bajo el lema "Mi hacienda doméstica, con mis propios recursos".

Esa actitud patriótica superficial podría ser un velo para cubrir su cobardía, pero jamás un patriotismo en el verdadero sentido de la palabra.

Ante el recrudecimiento de la represión nipona, renunció a lo poco que le quedaba del patriota. Sostenía que era imposible sacar la carne "Corea" tragada por Japón y que la situación se había vuelto desfavorable hacía mucho tiempo. Aplaudió las doctrinas de la "misma nacionalidad de Japón y Corea" y "un mismo tronco y una misma casta" divulgadas por el imperialismo japonés. E incluso, hizo discursos y escribió artículos en apoyo al "sistema de reforzamiento del ejército con estudiantes" y "el de reclutamiento".

El gran Líder ya conocía el pasado de aquel projaponés. Sin embargo, con el deseo de que él participara activamente en la edificación del Estado arrepintiéndose de sus errores, lo citó en varias ocasiones para señalarle la necesidad de agrupar en el frente unido nacional democrático a los patriotas de distintos sectores y capas para construir un Estado democrático, soberano e independiente.

Pero, Jo Man Sik lo contrarió y, con la ilusión de fundar una república burguesa con Singman Ree como Presidente, intentaba organizar el Partido Demócrata como agrupación política contra el Partido Comunista.

Si bien Kang conocía algo sobre su pasado, no podía penetrar en lo más recóndito de sus designios perversos, debido a su inmadurez ideológica y en particular por el hecho de que ambos eran igualmente clérigos del cristianismo.

Aunque el imperialismo japonés fue derrotado y Corea se liberó, la situación del país seguía siendo muy compleja.

Tan pronto como ocuparon la parte sur de Corea en su calidad de "libertadoras", las tropas estadounidenses definieron el paralelo 38 como línea para separar artificialmente al territorio y la nación coreanos, y trataban de establecer un sistema de dominio colonial agrupando a los elementos projaponeses y traidores a la nación. Además, intentaban por todos los medios obstaculizar la construcción de un Estado soberano e independiente en la parte Norte con maniobras desestabilizadoras como motines y rumores falsos.

Por otra parte, los tipejos de toda calaña que disfrazados de patriotas y dirigentes se infiltraron en órganos locales del poder urdían conspiraciones para desprestigiar al poder popular y separar a las masas de dichos órganos.

En tal situación Jo Man Sik aparentaba apoyar el Partido Comunista, pero entre bastidores organizaba orgías para atraer a religiosos y nacionalistas sin una clara conciencia ideológica, haciendo alarde de sus "méritos" del pasado e inculcándoles la hostilidad al comunismo.

El 27 de octubre de 1945 Kang se encontró por segunda vez con el Líder.

Aquel día el Líder le dijo que, sin siquiera cuestionar el pasado

de Jo Man Sik, él lo invitó varias veces a trabajar conjuntamente, no porque ignorara su verdadera naturaleza o depositara en él una gran esperanza, sino para conducir por el camino correcto a todos, sin que faltara nadie, y le sugirió la necesidad de concienciar a los cristianos.

Debemos educar a casi todos los cristianos, exceptuando a una ínfima minoría, para aglutinarlos al frente unido nacional democrático, dijo. Continuó que actualmente algunos religiosos, profundamente imbuidos del anticomunismo y el culto a los Estados Unidos, se dejaban engañar por Jo Man Sik y mostraban desafecto a nuestras labores, y que entre ellos había elementos hostiles, pero la mayoría procedían así por su ignorancia.

Kang se lo asintió y dijo:

-Tiene razón. Ahora algunos cristianos piensan que los comunistas reprimirían a los religiosos, pues no los miran con buenos ojos.

No reprimimos ni descartamos la libertad del culto y tampoco discriminamos a los religiosos en lo político y social, le explicó el Líder y añadió que esa era su posición invariable.

Un rato después dijo que en nuestro país había muchos cristianos, principalmente en las provincias de Pyong-an del Sur y Hwanghae y la región de Seúl, y que en su número Pyongyang ocupaba el primer lugar. Y acentuó otra vez la necesidad de ganar a presbíteros y sacerdotes progresistas e influyentes para lograr que los religiosos tuvieran una correcta comprensión sobre nuestra justa causa de la construcción de una Corea democrática.

Aquel día el gran Líder le señaló que por su gran popularidad entre

los religiosos, él podría contactar fácilmente con ellos y convencerlos, que con esa ofensiva intensa muchos de ellos tomarían la conciencia, que esto repercutiría y tanto en los cristianos como en los poseedores del capital, y que sería bueno seguir educando con perseverancia a Jo Man Sik, en lugar de abandonarlo, para ponerlo en el camino del patriotismo.

Ante la gran generosidad del Líder, quien se esforzaba por guiar a todos por el camino del patriotismo, incluyendo a aquellos que habían cometido errores, se conmovió una vez más a Kang.

Junto con otros presbíteros y sacerdotes influyentes, se compenetró en las masas de distintos sectores como los cristianos, desplegando vigorosas actividades de persuasión y propaganda.

Como resultado, un gran número de personas que estaban bajo la influencia del Partido Demócrata llegaron a tener una nueva comprensión sobre el Partido Comunista y no hacerse ilusiones con Jo Man Sik.

El cambio ideológico de los cristianos tuvo una enorme influencia en la formación del frente unido nacional democrático.

Con el paso de los días creció en Kang la preocupación de que el Partido Demócrata pudiera convertirse en una agrupación que se opusiera a la nación y la democracia debido a la obediencia de Jo Man Sik al imperialismo.

De ahí que lo visitó y le aconsejó encarecidamente que se incorporara a dicho frente, a lo cual este hizo caso omiso.

Convencido de que no podía trabajar mano a mano con los que se

oponían a la democracia y la nación, Kang se separó resueltamente de Jo.

Después, la mayoría de los militantes del Partido Demócrata se dieron cuenta de las intrigas de la banda de Jo Man Sik, convocaron una conferencia de activistas y lo apartaron de sus filas. Inmediatamente convocaron su primero congreso para estructurar un nuevo comité central con personalidades progresistas, cambiando por completo su fisonomía como agrupación democrática. El 19 de enero de 1946, junto con todos los partidos y organizaciones democráticos de Corea del Norte, publicó una declaración conjunta sobre el establecimiento de un gobierno provisional unificado y democrático.

Esto demostró que las amplias masas patrióticas de todos los sectores y capas se agruparon en el frente unido nacional democrático y que se lograron la unidad, la cohesión y la cooperación estrecha de todos los partidos y demás agrupaciones democráticos en el empeño de la construcción de una nueva Corea.

Sobre esta base, el 8 de febrero de 1946 se constituyó el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y el siguiente 22 de julio el Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte.

Los hechos permiten sacar la siguiente conclusión.

Tanto Kang Ryang Uk como Jo Man Sik eran cristianos. Pero, el primero emprendió el camino del patriotismo, en tanto el segundo se le opuso persistentemente y optó por ser vendepatria.

Fue gracias al gran Líder que Kang pudo llevar una vida genuinamente patriótica.

Una fuerza ayuda a vencer la tristeza

Se retiraba el invierno y llegaba la primavera de 1946. Poco a poco se veían menos bloques de hielo flotando sobre el río Taedong.

Un hálito de primavera se exhalaba de debajo de los hielos que se derretían imperceptiblemente y de los capullos de los sauces en las riberas. Las personas que acogían la primera primavera en la patria liberada estaban llenas de sueños y esperanzas.

Pero aquella primavera no les deparaba únicamente el deseo y la alegría.

Dicen que la primavera es una estación prometedora. Pero muchos coreanos sabían que nada se podía lograr sin el sudor, las lágrimas, el dolor y la promesa de vencerlo todo con el sacrificio. También sabrían que aquella era una primavera de lucha encarnizada entre el amor y la traición a la patria.

En aquellos momentos los imperialistas y sus seguidores recurrieron al terrorismo contra altos directivos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y patriotas consagrados a la construcción de una nueva Corea, con el perverso objetivo de impedir la edificación de un Estado democrático, independiente y soberano.

También hubo atentados contra el gran Líder Kim Il Sung.

En un acto de la población de la provincia de Phyong-an del Sur efectuado el primero de marzo de 1946 en la plaza frente a la

estación ferroviaria de Pyongyang con motivo del aniversario 27 del Levantamiento Popular del Primero de Marzo, mientras las masas desfilaban gritando consignas y enarbolando banderas y carteles en demanda de la aplicación de la reforma agraria, un terrorista lanzó una granada hacia la tribuna donde estaba Kim Il Sung.

Ante esa noticia, Kang se estremeció de indignación y no pudo conciliar el sueño toda la noche.

Le pareció injusto que el Dios, que había castigado a Caín por haber matado a su hermano Abel, no hiciera lo mismo a los malditos que incurrieron en tales iniquidades contra el líder de la nación, respetado por la inmensa mayoría de los coreanos, y que esos elementos hicieran sin miramiento alguno todo lo que se les antojara. Y rezó por la integridad física de Kim Il Sung que era como la vida de la nación coreana.

Al día siguiente Kim Il Sung volvió a llamarlo a su oficina.

Lo acogió cordialmente, lo invitó a sentarse y estuvo pensativo por un rato. Poco después le contó el incidente ocurrido el día anterior y que las maniobras de los reaccionarios se recrudecían.

En aquel entonces, para aplacar el entusiasmo de la construcción estatal en el Norte, los reaccionarios del Sur enviaron grupos terroristas y los del Norte actuaban con frenesí abrigando una gran esperanza en el imperialismo que estaba en el Sur.

Aquel día Kim Il Sung le expresó a Kang en un tono serio la necesidad de redoblar la vigilancia como nunca antes y permutarse pronto a una nueva casa que él tenía habilitada en un lugar seguro,

pues en su anterior visita a la actual tuvo un sentimiento de inquietud respecto al lugar donde estaba ubicada y el ambiente de sus contornos.

Kim Il Sung pensaba, antes que su propia seguridad, la de sus compañeros.

En efecto, a unos días de establecido el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, él visitó su casa en la ciudad. Guiando por Kang, entró en la casa y la observó detenidamente mientras le preguntaba cuántas habitaciones eran y si funcionaba bien la calefacción.

A su regreso, sintió una inenarrable intranquilidad una y otra vez.

La casa de Kang estaba sobre una colina al lado de una iglesia alta y muy apartada de la aldea. Todo esto le preocupaba en gran medida.

Cualquier cosa podía ocurrir en aquellos días en que recrudecían las maquinaciones de los reaccionarios. Y le inquietaba realmente la seguridad de Kang quien asumía el importante cargo del secretario general del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y que por esa razón los reaccionarios lo llamaban *pastor rojo*.

Kim Il Sung dijo a un funcionario: Estuve en la casa de Kang Ryang Uk, pero no me gusta para nada su posición. Aunque le dije que se mudara a otra vivienda, es muy probable que él no lo hiciera por ser un hombre muy recto. Así que prepare una casa en un lugar seguro en el centro de la ciudad.

Unos días después cuando el funcionario le informó que habían escogido una vivienda en un lugar apropiado y seguro, sugirió repararla para que la familia de Kang no tuviera ninguna incomodidad.

Ese día él había llamado a Kang Ryang Uk para decirle que se trasladara pronto a la nueva casa.

Muy conmovido por su esmerada atención, Kang le dijo:

-General, no encuentro la manera de agradecerle su preocupación por mi seguridad. No se preocupe tanto. Los reaccionarios no van a matar a un simple religioso como yo.

El gran Líder dijo: Queremos tomar de antemano las medidas de seguridad, primero por el respeto que sentimos hacia usted, quien mantuvo la entereza del patriota y la conciencia nacional bajo la cruel opresión de los japoneses, y segundo porque por el cariz que van tomando las cosas, es imprevisible qué fechoría pueden perpetrar los reaccionarios. Usted es un cuadro importante del país. Sería bueno que vea primero la nueva casa y, si le gusta, que se mude cuanto antes. Yo lo visitaré en la nueva vivienda. Y usted tiene que mudarse urgentemente.

Con todas estas recomendaciones, Kang aflojó la vigilancia y aplazó la mudanza para más tarde con la ilusión de que los reaccionarios no atentarían contra su vida.

Y la consecuencia fue funesta e irreparable.

A mediados de marzo él conversaba en su casa con unos pastores de otras localidades. Hacía unos días que se promulgó la ley de la Reforma Agraria e intercambiaban opiniones al respecto.

Promulgada el 5 de marzo de 1946 como un decreto del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, la ley adquiría una gran significación para promover la prosperidad y el desarrollo del conjunto de la economía nacional al suprimir para siempre las relaciones feudales

de propiedad territorial y el sistema de explotación, instrumentos de la explotación y opresión de los campesinos coreanos, realizar su anhelo secular de cultivar a sus anchas sus propias tierras, así como liberar completamente a las fuerzas productivas agrícolas de las trabas feudales y desarrollarlas rápidamente.

Atraídos por Kim Il Sung quien aplicaba una política a favor del pueblo, los pastores decidieron dedicarse todo a la construcción del Estado y discutieron lo que iban a hacer en adelante.

Muy avanzada la medianoche, el anfitrión alojó a los huéspedes en una habitación y él se acostó con su familia en la otra.

Al cabo de media hora, de pronto se oyeron en la casa una estruendosa explosión y tiroteos. Las habitaciones se llenaron de humo de pólvora y se rompieron los muebles.

Al levantarse, Kang presenció una escena terrible. La casa estaba en un verdadero caos. Su hijo e hija estaban muertos derramando la sangre y una bala dio en la cabeza de su esposa. En la habitación de arriba el pastor de Jongju ya había fallecido y el de Hwangju estaba gravemente herido. Y vio que su brazo también estaba ensangrentado. Toda la casa era un mar de sangre.

Se preguntó una y otra vez quién habría orquestado esa tragedia. Aunque tenía como oficio predicar caridad y filantropía, sintió un odio irreprimible ante la muerte de sus hijos y la desgracia de sus colegas que hacía un rato decían acaloradamente que se dedicarían de lleno a la construcción del Estado. Solo entonces le vino a la memoria la encarecida sugerencia de Kim Il Sung de mudarse cuanto antes a una

nueva casa y redoblar la vigilancia y se lamentó de su error.

Al recibir el informe de la desgracia acaecida en su casa, Kim Il Sung hizo que su familia se trasladara inmediatamente y tomó la minuciosa medida de asistir a los heridos.

El 18 de marzo de 1946, acompañado por la Heroína antijaponesa Kim Jong Suk, visitó la casa de Kang para expresar su condolencia. Al responder a su saludo, dijo que él se sentiría muy triste por la pérdida de sus hijos y aunque hacía días que tuvo la noticia de su desgracia, no pudo visitarlo por falta de tiempo. Preguntó por las heridas de él y su esposa y le aconsejó que recibiera a tiempo el tratamiento médico.

Kang le dijo que no tenía cara para recibirlos, pues todo sucedió por su culpa de haber desatendido sus sugerencias e insistido en su opinión.

Kim Il Sung se mostró adolorido por la muerte de sus preciados hijos. Tras un momento de silencio, dijo con indignación que si bien la patria fue liberada, la situación interna y externa seguía siendo muy tensa y complicada, y que los terroristas consideraban a Kang, que trabajaba con entusiasmo para la construcción de una nueva Corea democrática, como la astilla clavada en el ojo, difundieron rumores infundados contra él y esta vez arrojaron una granada a su casa, asesinando de manera vil a sus queridos hijos y un pastor que lo había visitado. Siguió diciendo que la situación no nos permitía aflojar la vigilancia ni un instante, que con su terrorismo el enemigo intentaba debilitar el ímpetu de lucha de nuestro pueblo e impedir nuestro avance y deseaba que nos desanimáramos y nos rindiéramos, que él

era astuto y cruel, que para lograr sus objetivos perversos se valían de todos los recursos, incluso el asesinato y el incendio, que por eso él había recomendado varias veces que trasladaran su familia a otro lugar seguro y montara la guardia, y que más rabia le daba haber dejado que ocurriera una desgracia que se pudo prevenir.

Kang Ryang Uk, cuyo ideal era igualdad y filantropía, asimiló como suyo el sentir del gran Líder, pues la culpa la tenía él que había aflojado la vigilancia ante el enemigo.

Luego de contemplar un buen rato al anfitrión sumido en la tristeza, el huésped le dijo que no debía estar llorando por la pérdida de sus hijos, que esto era lo que deseaba el enemigo y que en adelante podía enfrentar pruebas más duras, pero que él no debía claudicar sino levantarse con mayor vigor.

Y continuó: Antes, cuando luchábamos en el monte, perdimos a muchos compañeros de armas. Todos eran jóvenes. Cada vez que alguno de ellos moría sentimos un gran dolor. Pero no nos desanimamos sino cambiamos la tristeza por el odio combatiendo como leones iracundos a los imperialistas japoneses. Aunque el enemigo actúe frenéticamente, no tenemos por qué temerlo, sino contraatacarle. Dicen que algunos cristianos están indecisos y desalentados por el reciente suceso, pero usted no puede estar como ellos.

Kang , que estaba muy afligido por varios días, comprendió finalmente su deber.

Antes de partir, Kim Il Sung le dio una pistola.

Había un antecedente relacionado con ella. Poco antes de su muerte,

su primogénito llevó a casa una pistola pequeña para la seguridad de su padre teniendo en cuenta el cada vez más frecuente terrorismo contra los personajes progresistas en la ciudad y la aparición de tipos extraños cerca de la casa. Entonces su madre le exigió entregársela al puesto de seguridad pública alegando que resultaba paradójica un arma en la casa del pastor.

Pero ahora que había sufrido la desgracia, se arrepentía de lo que había hecho.

Por eso Kim Il Sung le dio la pistola y en ese momento Kim Jong Suk le recomendó amablemente que la llevara siempre encima.

Con posterioridad, los dos no dejaron de decirle palabras alentadoras y se esforzaron para mitigar su aflicción.

Aunque Kang sufrió una gran pérdida, pudo seguir invariablemente el camino del patriotismo guiado por una mano desprendida.

Vana preocupación

En aquel entonces algunos cristianos, si bien se proclamó el 23 de marzo de 1946 el Programa Político de 20 Punto a través del cual el gran Líder declaró que se aseguraría la libertad de la creencia, seguían sospechando que los comunistas podrían reprimirlo por otros medios. Los recelaban porque durante largo tiempo habían sido víctimas de la propaganda infundada del imperialismo japonés, habían conocido a los seudorrevolucionarios maltratar a los creyentes y tratar con hostilidad la

misma religión y en especial los ofuscaban la adoración hacia EE.UU.

Kang Ryang Uk, siendo cuadro del órgano gubernamental y eclesiástico, se esforzaba en vano para encontrar un remedio mágico que disipara por completo sus dudas.

En eso estaba cuando el 25 de mayo de 1946 tuvo la oportunidad de intercambiar opiniones sobre el cristianismo con el gran Líder.

Este le dijo que en nuestro país había numerosos cristianos y le propuso afectuosamente discutir cómo tratar a los religiosos y trabajar con ellos en adelante.

Kang Ryang Uk mostró su acuerdo total, pensando que al final encontraría la respuesta al problema que para él era un dolor de cabeza.

El gran Líder dijo: Las regiones donde se ha extendido mucho el cristianismo son las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y Hwanghae. Probablemente en Pyongyang habrá mucho más creyentes que en Seúl. Podemos afirmar que Pyongyang es el centro de cristianismo. Por eso el trabajo con los cristianos ocupa un lugar muy importante. Ahora los cristianos envidian a Corea del Sur ocupada por el imperialismo. Me parece que sospechan cómo los comunistas van a aplicar la política y si no van a reprimir el cristianismo.

Ante su observación certera, Kang esbozó una sonrisa.

Él siguió diciendo: Para establecer un Estado soberano e independiente, ante todo, hay que lograr la unidad de toda la nación agrupando las amplias masas populares patrióticas de diversas clases y capas mediante la formación del Frente Unido Nacional Democrático integrado por partidos y organizaciones patrióticos

y democráticos. Y para construir una nueva Corea democrática debemos –y es del todo posible– unir bajo la bandera del frente unido a amplias masas, incluidos los cristianos. Debemos lograr que ellos confíen plenamente en nuestro enunciado de que cada cual tiene la libertad de cultos y que no discriminamos en lo absoluto a los religiosos tanto política como socialmente.

En aquel momento Kang Ryang Uk se acordó de lo que había dicho el gran Líder hacía un mes.

Ya con anterioridad él había declarado en varias ocasiones que el poder popular que se iba a instaurar aseguraría la libertad de cultos. El 19 de abril de 1946, en una reunión con los funcionarios de los partidos y las organizaciones sociales y los personajes sin afiliación de la provincia de Hamgyong del Sur, señaló:

"Algunos religiosos sospechan de la política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte sobre las religiones, pero es una equivocación. El Comité Popular Provisional de Corea del Norte asegura la libertad de cultos. Bajo nuestro poder popular todos tienen la libertad de creer una religión o la de no creer. No tratamos con distinción a los religiosos. Rechazamos solo la difusión de la idea de adoración hacia los EE.UU. que se comete bajo el pretexto de creer la religión."

Viendo a Kang pensativo, el gran Líder le dijo que se debía prestar especial atención a no tratarlos a la ligera sino con perseverancia y prudencia.

Él jamás había reparado en tal asunto. Calaba en lo más profundo

de su corazón cada una de las palabras del gran Líder y entendió poco a poco la posición y actitud de los verdaderos comunistas hacia la religión.

El gran Líder prosiguió: Debemos darles a conocer que también los religiosos deben tener su patria, que los de una colonia no tienen la libertad de cultos pero los de un Estado soberano e independiente la tienen garantizada. De esta manera podemos inducirlos a comprender lo valiosa que es la patria, amar a la patria y la nación y odiar a los agresores extranjeros.

¡Los religiosos también tienen la patria!

Kang repitió varias veces esta frase en sus adentros recordando los días pasados en que los creyentes se vieron forzados a "rezar en el templo sintoísta" por los japoneses que les habían arrebatado la patria y que habían prohibido llamar la religión de los coreanos por su propio nombre.

Cuando salía de su despacho, sintió que se disipaban todas sus preocupaciones y que el futuro se le proyectaba con toda claridad.

Más tarde, Kang Ryang Uk y otros pastores y presbíteros que tenían la conciencia nacional difundieron a los creyentes las enseñanzas del gran Líder para que se movilizaran a la construcción de la nueva patria y disfrutaran de la libertad de cultos sin ninguna preocupación.

Los religiosos que se inquietaban por esa libertad entendieron poco a poco que fue vana su preocupación. Algunos, diciendo que era verdad que los comunistas no encubren nada porque siempre hacen el bien mientras los políticos burgueses son hipócritas, dedicaron sus pasiones

patrióticas a la construcción del Estado rezando por su prosperidad.

Por otra parte, las escuelas dominicales, bíblicas y teólogas funcionaron normalmente y gracias a la ayuda activa de los creyentes se reconstruyeron las iglesias viejas y se construyeron las nuevas. En aquellos días en el distrito Ryongchon de la provincia de Pyongan del Norte se remodelaron la primera iglesia de Ryongampho y la iglesia central, así como se edificaron las iglesias de Sinam, Tasado y Musan.

La Conferencia de la Prosperidad, celebrada en Chongjin, fue un ejemplo cómo se aseguraba la libertad de cultos en la RPDC.

En julio de 1949, la primera iglesia de Chongjin de la provincia de Hamgyong del Norte planeaba invitar a ese evento a un pastor de Sinchon de la provincia de Hwanghae del Sur. Este había participado e intervenido en la conferencia para la fundación del Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y fue elegido como miembro del Comité.

Ante la noticia de la participación de este pastor que había ocupado la tribuna en la mencionada reunión, muchos religiosos se dirigieron a Chongjin.

Y el incremento de su número creó dificultades en el tráfico.

Los órganos correspondientes los detuvieron tildándolos de perturbadores del orden del tránsito.

El hecho puso en un gran apuro a Kang que por entonces ocupaba un cargo importante en la Federación de Cristianos de Corea del Norte.

El gran Líder analizó detalladamente el incidente y tomó medidas pertinentes para la exitosa apertura de la reunión.

En su encuentro con el presidente del comité central de la referida Federación, dijo que haber perturbado el orden del tránsito fue un error, pero también lo era impedir la realización de la reunión.

Al instante llamó por teléfono a un alto cargo del Ministerio del Interior para indicarle el error en que habían incurrido y explicarle que la Constitución de la República estipula la libertad de creencias y que si ellos, ejecutores de la ley, trabajaban de esa manera podían apartar a las masas de nuestras filas. También le dijo que impartiera a su oficina en Chongjin que mantuviera el orden del tránsito sin obstruir la celebración de la reunión y que tomara medidas para evitar tal peripecia en otras provincias y ciudades.

Gracias a él, el comité de la referida Federación en la provincia de Hamgyong del Norte realizó un acto de los cristianos de Chongjin para apoyar y acoger la constitución del Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, así como la Conferencia de la Prosperidad.

En la reunión el pastor de Sinchon transmitió a sus participantes las noticias de la conferencia para la fundación de dicho Comité y llamó enérgicamente a todos los religiosos a esforzarse por la prosperidad nacional.

Posteriormente, cada vez que evocaba ese hecho, Kang decía que gracias a la esmerada atención del gran Líder, los religiosos pudieron gozar de la libertad de cultos en la patria liberada.

Atraído por su gran generosidad

Por la mañana del 14 de abril de 1948, Kang Ryang Uk se dirigía a donde estaba el gran Líder por las calles de donde se exhalaba la intensa fragancia de las flores.

En todos los rincones de la ciudad estaban haciendo preparativos para la histórica conferencia conjunta del Norte y el Sur que tendría lugar pronto.

En esa magna cita personalidades de distintos sectores del Norte y el Sur iban a discutir la manera de prevenir la división de la nación. Y era natural que se agitara de alegría la milenaria ciudad de Pyongyang.

Él entró en el despacho del gran Líder pensando que lo había llamado para los preparativos de esa reunión. El gran Líder lo recibió cordialmente como siempre, le ofreció una silla y en tono serio le sugirió que se encontrara con Kim Ku que llegaría a Pyongyang para participar en la conferencia.

Kang se sorprendió mucho.

Kim Ku era un nacionalista recalcitrante que se opuso al comunismo, que consideraba el Gobierno Provisional en Shanghai como futuro gobierno coreano, que se autodenominaba líder de la nación coreana, y que después de la liberación del país, en su calidad de líder del Partido por la Independencia de Corea se

disputó el “poder” con Syngman Rhee. A Kang le costaba mucho creer que él venía al Norte para asistir en una reunión auspiciada por los comunistas. Sería bueno recordar que él había perdido a sus preciados hijos a manos de los terroristas procedentes de Corea del Sur.

Al percibir la afectuosa mirada del gran Líder tratando de adivinar sus más recónditos pensamientos, Kang recobró la calma y lo miró con respeto. Sospechó que algún descuido suyo le hubiera causado la preocupación al Líder.

Este le dijo en voz baja: Esta vez Kim Ku nos propuso que participaría en la reunión a condición de que le perdonáramos todo su pasado, y accedimos a su propuesta.

En la mente de Kang se sucedían aquellos días en que el gran Líder se entregaba por entero a la realización de la conferencia.

En aquella época se recrudecían cada vez más las maniobras de la escisión nacional de los imperialistas y sus lacayos.

Frente a esta situación el gran Líder tuvo la iniciativa de efectuar dicha reunión para discutir la manera de salvar el país y la nación e hizo enviar invitaciones a las personalidades de distintos sectores de Corea del Sur.

Muchos representantes de partidos y organizaciones sociales de Corea del Sur manifestaron su deseo de asistir a la reunión y lo hicieron tardíamente los líderes de la derecha como Kim Ku y Kim Kyu Sik. Desconcertadas, las fuerzas reaccionarias, recurrieron a todos medios para impedir su visita a Pyongyang.

Pero los dos ya tenían las invitaciones especiales del Líder y no cejaron en su empeño, sin dejar de reconsiderar los argumentos de sus oponentes.

Un día de abril enviaron sus emisarios a Pyongyang para entregar al gran Líder una carta en la que reafirmaron su voluntad de participar en la conferencia y le pidieron postergar unos días su apertura tomando en consideración las maniobras de los opositores.

En su encuentro con los emisarios, el Líder dijo: Hasta hoy no hemos indagado el pasado de quienes se arrepienten de su pasado y están dispuestos a reconstruir la vida aunque habían cometidos delitos contra el país y la nación. Es un principio que mantenemos invariable desde que luchábamos contra los japoneses. ¿De qué sirve cuestionar el pasado de un individuo en un foro consagrado a superar la gran crisis de la mutilación territorial y la división nacional? Poner en tela de juicio el pasado de fulano es propio de los que tienen estrecha visión y frustra las grandes obras. Borrón y cuenta nueva.

Aceptó generosamente su solicitud y dio la instrucción de dilatar cuatro o cinco días la apertura de la conferencia prevista para el 14 de abril.

Muy emocionados por su medida, Kim Ku y Kim Kyu Sik hicieron pública su visita al Norte, rechazando la presión de los opositores.

El Líder, luego de mirar en silencio a Kang por un momento, le dijo que por Kim Ku un anticomunista obstinado durante muchos años, en varios sentidos sería preferible que él lo conversara con él antes que nadie.

Kang sintió una gran atracción a la gran generosidad del gran Líder que le daba la mano a todo el que estuviera dispuesto a luchar por el

país y la nación aunque tuviera un pasado vergonzoso.

En realidad, Kang no era un revolucionario archiconocido. Desde hacía muchos años se le conocía como pastor y figura democrática. Por lo tanto, él dudaba si podría convencer a Kim Ku…

Pero decidió responder a toda costa a la confianza del Líder quien veía en él un hombre capaz de traspasar los límites de sus sentimientos mundanos.

Así fue como le dio calurosa bienvenida a Kim Ku y, acompañándolo durante toda su permanencia en Pyongyang, le habló del gran Líder y Kim Jong Suk, de las políticas aplicadas en Corea del Norte a favor del pueblo, del elevado entusiasmo y los éxitos laborales de la gente en la construcción de una patria poderosa y próspera, y en especial, de la política norteña para lograr la causa de la reunificación y construir un estado soberano e independiente con las fuerzas de la nación coreana.

Sus explicaciones se grabaron en la mente de Kim Ku sin que este abrigara ningún recelo o duda. Y su emoción llegó al clímax por su encuentro con el gran Líder quien le dio una acogida sincera y fervorosa y calificó su participación en la conferencia como una gesta patriótica.

A su regreso a la casa de huéspedes al término de la conferencia, dijo sin contener la emoción: El General Kim Il Sung es un dirigente sobresaliente, sin par en el mundo. Dijo que debemos reunificar el país y desarrollarlo con los propios recursos de los coreanos y sin intervención ajena. ¡Qué enseñanzas más valiosas!

Su visita a la casa natal del gran Líder en Mangyongdae y la Escuela de Hijos de Revolucionarios (la actual Escuela Revolucionaria

de Mangyongdae), en compañía de Kang, lo ayudó a disipar los últimos remanentes del anticomunismo que persistían en la mente.

Cuando él llegó a la casa natal de Mangyondae, Kim Po Hyon, abuelo del gran Líder, trabajaba en casa derramando el sudor.

Se asombró mucho al darse cuenta de que el gran Líder nació en aquella pequeña choza con el tejado de paja y que su abuelo no había abandonado el cultivo de la tierra.

El escardillo desgastado y los aperos de madera guardados bajo el cobertizo, los retoños de boniato que crecían en la habitación, los sencillos muebles y los útiles de cocina mostraban vívidamente la modesta vida que llevaba esa familia campesina.

Tomando de las manos callosas del abuelo, le preguntó por qué todavía hacía trabajos duros siendo abuelo del líder de un país. A lo que el abuelo contestó sonriendo que su nieto era un líder pero él fue campesino desde que era pequeño, que la agricultura es el quehacer más importante bajo el cielo, y si él trabajaba con afán, también marcharía bien la labor política de su nieto.

Estas palabras dejaron muy impresionado al visitante.

También en la ya referida escuela él presenció algo insólito.

En ella estudiaban tanto los hijos de los revolucionarios que habían caído en la lucha armada antijaponesa como los de los nacionalistas.

Le pareció increíble que uno de ellos fuera hijo del nacionalista Ryang Se Bong, ex jefe de las tropas independentistas, y solicitó un encuentro con él para comprobarlo.

Tras ver con sus propios ojos la realidad de Corea del Norte y

escuchar las palabras sinceras de Kang, él dijo: El General Kim Il Sung es un hombre muy excelente. Sabía que era experto en los asuntos militares pero jamás que era un líder tan destacado. Atiende la vida de todo el pueblo y tiene bien elaborada la estrategia para la reunificación y controla la situación general. Es de veras un gran hombre que ha bajado del cielo.

Finalmente, Kim Ku y Kang se hicieron amigos íntimos.

Antes de partir, Kim Ku le dijo:

-En mi estancia en Pyongyang he visto el aspecto del General Kim Il Sung como ser humano a través de la hospitalidad con que usted me ha tratado.

Como muestra basta un botón. En efecto él es el más grande de todos los hombres grandes por su gran generosidad y fuerza de atracción.

Cautivado por sus nobles cualidades, él luchó con firmeza hasta el último momento de su vida por la reunificación y la nación.

Similar fue el caso de Kim Kyu Sik, presbítero veterano y político de la derecha.

Perdió a sus padres en las ensangrentadas riñas sectarias por el poder en el gobierno feudal y a los seis años fue admitido en un orfanato fundado por un norteamericano llamado Underwood, donde se adhirió al cristianismo. Más tarde, se hizo presbítero de la iglesia Saemunan en Seúl luego de terminar los estudios en EE.UU.

Él quería aprovechar su visita a Pyongyang para estudiar la situación de la religión en Corea del Norte y asistir a la misa con Kim Ku.

Accediendo a su petición, Kang los llevó a la iglesia Somunbak, frecuentada por gran número de creyentes.

Les mostró el interior de la iglesia y a los religiosos que asistían a una misa. Luego se los presentó a los creyentes.

A través de esa visita Kim Kyu Sik comprobó que los creyentes de Corea del Norte disfrutaban de la libertad de cultos.

También se convenció de la grandeza del gran Líder.

Por esa razón, durante la retirada estratégica temporal en la Guerra de la Liberación de la Patria emprendió con decisión la marcha hacia el norte buscando el amparo en el gran Líder. En su agonía hizo un esfuerzo sobrenatural para dejar los siguientes versos de alabanza a quien lo cuidó hasta los últimos momentos de su vida:

¡Oh!
Grande y sabio es
El distinguido General Kim Il Sung
Mi redentor
No puedo olvidar vivo y muerto
Al afectuoso General Km Il Sung

Más tarde, al referirse a Kim Kyu Sik, Kang dijo que su poema enseña a todos los coterráneos la verdad de que en el regazo del eminente patriota Kim Il Sung, se puede llevar una vida digna como patriota, una vida eterna que nunca se apaga.

2. En un puesto importante del Estado

Secretario general del Comité Popular / 42

Hacer el bien en el día consagrado al culto semanal / 47

Como fiel servidor del pueblo / 54

Secretario general del Comité Popular

Una o dos veces al año Kang pedía a cualquiera de sus hijos sacar de la librería y llevarle el tomo 2 de las *Obras de Kim Il Sung*, para releer ***Sobre la actual situación política en Corea y la organización del Comité Popular Provisional de Corea del Norte***, informe rendido por él el 8 de febrero de 1946 a la Reunión Consultiva de los Representantes de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales, los Departamentos de Administración y los Comités Populares de Corea del Norte.

Leyéndolo se trasladaba a aquel pasado lleno de júbilo.

Para él fue un día trascendental en el que, siendo religioso, fue electo secretario general del Poder popular que acababa de nacer. Sería el comienzo de una carrera de más de cuatro décadas consagrada al fortalecimiento y prosperidad del país y la nación.

Era, de hecho, el más inolvidable de todos los días significativos y felices de su vida.

Los coreanos, movilizados en la construcción de una nueva patria con elevado entusiasmo, anhelaban ver establecida en la patria liberada un auténtico poder del pueblo, pues experimentaron en carne propia el dolor de una nación privada del poder, teniendo que soportar por muchos años el desprecio, la explotación y la opresión del imperialismo japonés.

En noviembre de 1945 el gran Líder Kim Il Sung propuso crear el Comité Popular Provisional de Corea del Norte como organismo

central de Poder en la II Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte.

Fueron organizados primero los comités populares locales y sobre esta base, se convocaron las conferencias populares de todos los niveles, en los que fueron creados los comités populares mediante la elección directa de sus miembros.

El 19 del mismo mes fueron creados los 10 Departamentos de Administración como órgano provisional de administración sectorial, con el objetivo de dirigir de manera unificada las actividades de los órganos locales de Poder y establecer las relaciones económicas entre las provincias.

El 5 de febrero de 1946 fue convocada la reunión preliminar de los representantes de los partidos políticos y organizaciones sociales, los presidentes de los comités populares de provincias, ciudades y distritos, y los jefes de los Departamentos de Administración, con el fin de establecer el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Sobre esta base, Kim Il Sung convocó el 8 del mismo mes a la reunión consultiva de los representantes de los partidos políticos y las organizaciones sociales, los Departamentos de Administración y los comités populares de Corea del Norte, en la que aclaró la necesidad de instituir el órgano de Poder central en el Norte de Corea y las tareas inmediatas del Comité Popular Provisional.

En su discurso señaló que el Poder central de Corea del Norte que se instituyera en la misma reunión sería un poder provisional, dada la compleja situación política del país que hacía imposible la elección directa de los trabajadores.

En el evento fue creado dicho Comité, auténtico Poder popular integrado por los representantes de todas las clases y capas, incluyendo el proletariado y el campesinado, y Kim Il Sung fue elegido como su presidente.

Personalidades de distintos sectores fueron nombradas cuadros del órgano de Poder, por encima de sus criterios políticos, creencia, afiliación, procedencia e historial: Kang Ryang Uk como secretario general del Comité Popular Provisional, Ri Mun Hwan como jefe del Departamento de Industria, Ri Pong Su como jefe del Departamento de Finanzas y Jang Jong Sik como jefe del Departamento de Educación.

Tal nombramiento tenía un antecedente conmovedor.

Antes de establecer el Comité Popular Provisional, Kim Il Sung meditó mucho sobre su composición, primero porque a sus futuros cuadros les incumbía la noble misión de convertir a la nueva Corea en un país libre y próspero del pueblo.

Mientras más pensaba, con mayor frecuencia le aparecían en la mente los compañeros de armas con los que libró innumerables combates ensangrentados contra el imperialismo japonés para establecer un nuevo país del pueblo.

Sin embargo, decidió confiar los puestos de gran responsabilidad a aquellas personalidades en aprecio de la conciencia nacional y el espíritu patriótico que guardaban en el fondo del corazón aunque no eran revolucionarios bien preparados.

El hecho de que nombrara el pastor Kang como secretario general del Comité Popular Provisional era una gran muestra de generosidad con que daba la mano a cualquiera que tuviera el ideal patriótico, y una muestra de su ardiente deseo de guiarlo por el camino del patriotismo.

Su nombramiento provocó una gran alegría entre los cristianos, quienes juraron apoyar fielmente la línea de la construcción estatal trazada por el gran Líder.

En aquel entonces muchas dificultades obstaculizaban la edificación de la nueva Corea. Una de ellas era el hecho de que a consecuencia de la política del imperialismo japonés de mantener al pueblo coreano en el oscurantismo, el número de los analfabetos ascendía a más de dos millones trescientos mil, lo que constituía un gran obstáculo para su participación en las actividades políticas y la construcción de una nueva patria.

Considerando la alfabetización como la tarea primordial para la edificación del país, el gran Líder convocó a todo el pueblo a esa campaña.

Un día en que ese trabajo estaba en su apogeo, llamó a Kang para decirle que se necesitaban los lápices para la alfabetización y la enseñanza de millones de niños que tenían sed de estudio, pero que había problema en su producción, y lamentó que el país que había sido colonia de Japón no tuviera una sola fábrica de lápices que valiera la pena.

Estas palabras dejaron muy impresionado a Kang.

Un día, la Heroína Antijaponesa Kim Jong Suk le contó al gran Líder sobre una pequeña fábrica, administrada por Song Tae Gwan y sita a orillas del río Pothong, que producía de manera artesanal los lápices de la marca *Samcholli*.

Poco después el gran Líder visitó la fábrica donde dijo con evidente alegría que era un éxito que los coreanos consiguieran producir por su cuenta los lápices, aunque todavía tuvieran algunos defectos.

Antes de partir de ella citó el refrán coreano *Con una sola cucharada no se llena la barriga* y animó a su administrador a que produjera los lápices en grandes cantidades y se dedicara también a otros negocios, pues el país le construiría un gran edificio, resolvería el problema de transporte y le entregaría extensos bosques para la tala.

A su regreso, le habló a Kang de la importancia de incrementar la producción de lápices en las empresas privadas, dada la imposibilidad de construir de inmediato una fábrica estatal, y ayudar bien la que él había visitado.

Días después, o sea, el 20 de febrero de 1946, convocó a la primera sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, en la que sometió primero al debate la producción de lápices. Al día siguiente, recomendó a Kang habilitar un edificio para tal finalidad.

Poco después, envió a la referida fábrica un nuevo camión que escaseaba en aquel tiempo.

En ese proceso Kang se convenció de que el gran Líder diseñaba el futuro de una patria poderosa y próspera a través de un lápiz.

El gran Líder le ayudó a laborar con plena seguridad y enfoque estatal.

Un día de la reforma agraria, un clérigo en el distrito Ryonggang de la provincia de Phyong-an del Sur fue a ver Kang para decirle que su huerta de poca extensión fue confiscada y él mismo se vio obligado a abandonar el lugar donde vivía.

Kang sabía bien que él la había adquirido antes de la liberación para el sustento. Por mucho que meditara, le parecía injusto que se la decomisaran y se lo informó en detalle al gran Líder.

Cuando este le preguntó su parecer, le contestó con sinceridad que

a su juicio los funcionarios locales incurrían en el error.

El gran Líder le explicó que ellos interpretaron a su manera la ley de la Reforma Agraria y la tergiversaron en su ejecución.

Y continuó: Esto ocurre porque algunos funcionarios no comprenden bien la esencia de la política de nuestro Partido y les faltan las experiencias y la capacidad. Pueden aparecer parcialmente los errores en el curso de la reforma agraria. Lo importante es detectarlos y corregirlos a su debido tiempo. Es digno de elogio que usted las cazara al vuelo y me lo planteara. Sería bueno elaborar y enviar un documento en nombre del Comité Popular Provisional instando que devuelvan la huerta confiscada y no expulsen al pastor de su aldea.

Eso mismo hizo Kang sin ninguna demora, lo cual sirvió para rectificar oportunamente la falta en que incurrieron los funcionarios locales y para realizar en esa región la reforma agraria con éxito y sin desviación.

Bajo la esmerada atención del gran Líder, Kang pudo dedicar todo lo suyo a la honrosa causa patriótica, adquiriendo una tras otra las experiencias en la construcción del Estado.

Hacer el bien en el día consagrado al culto semanal

En 1946 en el Norte de Corea se realizaron con éxito las medidas democráticas como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias principales, la ley del trabajo, la ley de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer, etc.

Como resultado, se erradicó completamente el carácter colonial y feudal del sistema social y económico y hubo cambios radicales en sus relaciones.

La nueva relación económica cambió considerablemente las interrelaciones de las clases sociales. Fueron suprimidos los terratenientes, los capitalistas dependientes, los projaponeses y los traidores a la nación. Las masas trabajadoras se convirtieron en dueñas del país y se consolidó la alianza obrero-campesina.

Al cumplirse las tareas de las reformas democráticas, en el Norte de Corea se fue madurando la condición para pasar a una nueva fase.

Varias reuniones como la II Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte efectuada en septiembre de 1946 consideraron como un método más práctico y racional el fortalecimiento del Comité Popular de carácter provisional en un Poder legítimo y decidieron realizar elecciones democráticas para establecer un poder socialista.

A principios del mismo mes, en la II sección ampliada del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se instituyeron los reglamentos sobre las elecciones de los miembros de los comités populares locales de todos los niveles. Según dichos reglamentos, fue adoptada la resolución de convocar el próximo 3 de noviembre en todo el territorio del Norte de Corea las elecciones de los miembros de los comités populares a nivel de provincia, ciudad y distrito.

Todos los partidos políticos y organizaciones sociales pertenecientes al Frente Unido Nacional Democrático y todos los habitantes dieron su pleno apoyo a ese gran acontecimiento que se había visto jamás en el país y se alzaron con decisión para su exitosa realización.

Al aproximarse el día de las elecciones, los enemigos del dentro y fuera del país recurrieron a todos los viles medios para frustrarlas.

En vísperas del sufragio, algunos presbíteros cristianos que tenían concepciones erróneas se opusieron al Poder popular, secundando las maquinaciones de los reaccionarios.

El 24 de octubre de 1946 convocaron una reunión conjunta de los miembros de la Asociación de Presbíteros Cristianos en el noroeste del país, en la que decidieron que los cristianos no participarían en las elecciones, “alegando” que los creyentes no pueden participar en las actividades políticas según el principio de la disociación ortodoxa, que en los domingos no pueden asistir a ninguna, excepto a la misa, que la realización de las elecciones en el domingo es una opresión contra la libertad de cultos, etc. Para colmo de males, calumniaron el Poder popular e incitaron a algunos cristianos poco concienciados a votar en contra en la medianoche tocando al unísono las campanas de las iglesias.

Fue una noticia muy alarmante para Kang, pues pocos días faltaban para los comicios.

Se reunió con ellos para persuadirlos a que tomaran parte en las elecciones, pero ellos lo pasaron por alto.

Esto lo inquietó y el 25 de octubre de 1946 fue a ver al gran Líder para que le diera valiosas instrucciones.

Informado de la situación, el Líder le explicó que los reaccionarios intentarían frustrar nuestras primeras elecciones democráticas y era necesario tomar de antemano medidas pertinentes aguzando la vigilancia. Y le interrogó si sabía el motivo que los condujo a tomar esa decisión.

Cuando Kang le explicó las razones que esgrimían, el Líder le volvió a preguntar si el cristianismo prohibía cualquier actividad en los domingos.

La Biblia predica, le contestó Kang, que en los domingos se pude hacer el bien para el prójimo y también se eligen a los clérigos o presbíteros.

El gran Líder lo asintió y dijo en tono grave que la declaración de los clérigos no era más que una artimaña para contrariarnos.

Solo entonces Kang reparó en que algunos malvados infiltrados en las filas de los religiosos recurrieran a toda clase de artimañas contra el Poder popular.

Con el semblante serio, el gran Líder le inquirió si todos los participantes en la reunión se mostraban renuentes a participar en las elecciones, y al escuchar que lo hacía una minoría, le aconsejó redoblar la vigilancia, porque algunos disfrazados de creyentes podían tratar de abortar los comicios.

En el despacho reinaba el silencio y se oía las hojas secas caer y rodar en el suelo por el viento frío del otoño tardío. Kang pensó que al igual que esas hojas, a los presbíteros que obstaculizaban las elecciones también les quedaba poco por vivir.

Poco después el gran Líder se interesó por las figuras centrales de la reunión y le preguntó la opinión acerca de su intención de reunirse con ellos y otros sacerdotes influyentes de la ciudad.

Al instante al pastor se le disiparon todas las preocupaciones y sintió que una alegría indescriptible invadía todo el cuerpo.

Cuando él le expresó su beneplácito, el gran Líder le propuso que él también tomara parte en la reunión.

Por la tarde, se reunió con unos diez pastores del presbiterianismo y el metodismo.

Tras darles acogida e intercambiar saludos, los invitó a sentarse y les explicó en un tono suave, como en una conversación ordinaria, que si bien se liberó el país, no levantábamos todavía un auténtico Poder popular y que nuestro Poder popular y democrático representaba al pueblo al pie de la letra por estar integrado por distintas clases y capas, entre ellos obreros, campesinos, intelectuales, capitalistas de conciencia nacional, religiosos, etc.

Cuando les preguntó qué pensaban de las próximas elecciones, un pastor le contestó que era algo positivo que en el sufragio eligieran a los delegados que gobernarían el país.

El gran Líder asintió y les volvió a interrogar si era verdad que, según se rumoreaba, les habían prohibido a los creyentes participar en las elecciones que tendrían lugar por primera vez en el país, porque se efectuaban en un día consagrado al culto semanal.

En el despacho reinó un silencio absoluto.

Por fin, otro presbítero se levantó del asiento sin prisa para reconocer la veracidad de la resolución.

El gran Líder le replicó que según la Biblia las cosas buenas se pueden hacer también en los domingos y citó un ejemplo al respecto.

Esto provocó un gran asombro a los invitados, porque juzgaban que él no sería ducho en religión.

Si ustedes reconocen que los comicios democráticos son una obra positiva, no tienen ningún motivo para prohibir la participación de los religiosos en la elección de los representantes del pueblo, dijo el gran Líder con una sonrisa en el rostro y añadió que él tenía entendido

que también en la iglesia se elegían en un domingo a los presbíteros o diáconos.

Su disertación irrefutable dio lugar a un murmullo entre los clérigos.

Él siguió diciéndoles que el enemigo, temeroso antes que nada de la unidad de la nación, se aprovechaba de la doctrina cristiana para anular las elecciones democráticas en el Norte de Corea y les recomendó que no tomaran el camino de la traición a la patria y la nación, dejándose engañar por las intrigas de los reaccionarios.

También les dijo que no podía haber ninguna religión que prohibiera hacer el bien por la patria y el pueblo, que nada era más honroso y orgulloso que trabajar por ellos, que también los religiosos debían de amarlos, y que si la elección del Comité Popular era una obra beneficiosa para ellos, no había ninguna razón de prohibir la participación en ella a los cristianos, que pueden hacer el bien también en los domingos.

Los pastores bajaron la cabeza por el remordimiento de conciencia.

Paseando la vista por todos ellos, el gran Líder les explicó que la prosperidad o la decadencia de la patria y la nación dependía de todo el pueblo, que cualquier coreano tenía el deber de trabajar para el fortalecimiento y el progreso del país y la prosperidad de la nación, que los creyentes podían disfrutar de la libertad de creencias solo cuando tuvieran su propia patria y que por eso, también los activistas religiosos debieran servirle a su país.

Sus palabras inspiradas en el ferviente patriotismo abrieron grietas en el caparazón que protegían a los pastores tercos y llenos de prejuicios, inyectándoles la caliente sangre de amor a la nación.

Un presbítero se incorporó y se disculpó sinceramente al gran Líder de su proceder vituperable como efecto del engaño de los reaccionarios y le juró empeñarse para que todos los cristianos participaran en las elecciones democráticas en fiel respuesta a su propósito. Su determinación fue compartida por otros colegas.

Todos sintieron un gran alivio al salir del despacho del gran Líder, pero este seguía preocupado de que fueran víctimas de las tretas del enemigo y se mancillaran volviéndoles la espalda al país y la nación.

Recorriendo varias localidades como Anju, Pakchon, Jongju, Sonchon y Sinuiju, Kang explicó a los creyentes el propósito del gran Líder y exhortó a que todos participaran en los comicios.

Otros pastores, que se percataron de su error en el encuentro con el gran Líder, persuadieron a los fieles del carácter injusto de la resolución y los indujeron a tomar parte en las elecciones.

Al fin llegó el 3 de noviembre, día del primer sufragio democrático.

Desde las primeras horas de la mañana, a las urnas irrumpieron multitudes bailando al son del tambor y la trompeta. Entre ellos se veían también a los feligreses contentos de poder hacer el bien en el domingo.

En medio de emociones y alegrías que inundaban todo el país, el gran Líder votó a favor de un candidato de origen obrero en la filial No. 52 de la circunscripción electoral No. 6 de la ciudad de Pyongyang.

Las primeras elecciones de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito concluyeron con todo éxito.

Como resultado, 94 religiosos fueron electos como miembros de los comités populares locales. En febrero del año siguiente 10 serían electos como diputados a la Asamblea Popular de Corea del Norte y,

al fundarse la República Popular Democrática de Corea (RPDC), 14 como diputados a la Asamblea Popular Suprema.

Por tener a su verdadero país, los religiosos pudieron y pueden gozar a plenitud de la libertad de cultos y de participar en la vida política del país.

Como fiel servidor del pueblo

Aunque Kang estaba firmemente decidido a entregarse su entusiasmo a la sagrada empresa de levantar un país poderoso y próspero, tropezaba con múltiples dificultades en el trabajo.

Para él, electo en febrero de 1947 como secretario general del Presidium de la Asamblea Popular de Corea del Norte, la mayor dificultad era su falta de experiencia para las actividades estatales.

Estuvo apenas un año como secretario general del Comité Popular Provisional.

Edificar un Estado del pueblo era algo inédito en la historia coreana.

Por lo tanto, Kang y otros funcionarios no sabían qué y cómo hacer.

Fue el gran Líder quien abriendo ese camino que no había sido explorado por nadie, formó a ellos como verdaderos funcionarios de los organismos de Poder popular.

Fue a principios de enero de 1948 cuando se hizo el balance del plan de la economía nacional para el año 1947 y se presentó un problema de legalizar el del año siguiente.

Un plan de ese carácter fue aplicado por primera vez en Corea. Además, urgía someter al debate de todo el pueblo la Constitución

provisional del gobierno unificado de toda Corea, examinada ya varias veces.

Con todo, Kang y otros cuadros estaban perplejos sin saber qué hacer.

Al conocer de esa situación, el 24 de enero de 1948 el gran Líder lo llamó para exponerle los asuntos que se iban a tratar en la IV sesión de la Asamblea Popular de Corea del Norte.

Le habló de la necesidad de concluir cuanto antes los preparativos de esa reunión prevista para el 6 de febrero y en la que se haría el balance del cumplimiento del plan de la economía nacional para el año 1947 y discutiría el del año siguiente. También le dijo que en ella iban a examinar el presupuesto general de 1948, aprobar el decreto correspondiente y discutir el asunto de someter la Constitución provisional al debate de todo el pueblo.

Escuchándolo, Kang tuvo una nueva noción de las tareas del supremo órgano de Poder, sintió un renovado ánimo y afán de trabajo.

No bien llegó a su despacho, llamó a los funcionarios correspondientes para transmitirles el contenido de las enseñanzas del gran Líder referentes a la convocación de la IV sesión de la Asamblea Popular y pormenorizar las labores organizativas para sus preparativos.

Al comprender claramente sus tareas, ellos se empeñaron en realizarlas.

En la IV sesión de la Asamblea Popular, efectuada durante dos días desde el 6 de febrero, todos los tópicos abordados fueron discutidos a fondo y el evento se concluyó exitosamente.

Este no fue el único caso.

Con la fundación de la República Popular Democrática de Corea

se hizo pública la Constitución, la cual estipula en uno de sus artículos que el Presidium de la Asamblea Popular Suprema trabaja con los diputados.

Los funcionarios del Presidium discutieron con seriedad en qué consistía ese artículo y de qué manera se trabajaba con los diputados.

En torno a esto, sostuvieron acalorados debates. Pero, el resultado no los satisfizo, por su poca experiencia en esa labor.

Kang, que era secretario general del Presidium, decidió preguntarle al gran Líder por su opinión y días después de la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema, fue a verlo a su despacho.

El gran Líder, dándole la mano y con amplia sonrisa en el rostro, celebró su visita diciendo que él también quería verlo.

Kang le informó de las actividades efectuadas por el Presidium después de la primera sesión.

Tras escucharlo atentamente, el gran Líder le dijo que todos los diputados a los órganos de Poder popular debían tener algún oficio y ser ejemplos en todos los aspectos de la vida pública y privada como fieles servidores del pueblo.

Le señaló que como eran electos por el pueblo, no eran mandarines que se situaban por encima del pueblo, lo oprimían y dominaban, sino sus servidores fieles, que por eso debían tener un empleo como otros, y que solo así podían convivir con ellos y reflejar a tiempo sus opiniones más justas a los organismos de Poder para la aplicación de las políticas atinadas.

Al escuchar sus instrucciones, Kang tuvo una mejor comprensión del genuino carácter popular del Poder y decidió conducir a los diputados a servir lealmente a las masas.

Con la fundación de la RPD de Corea los coreanos hicieron gala de su ilimitada fuerza y entusiasmo.

Aunque en el pasado debían aceptar como inevitable su destino de apátridas y esclavos coloniales, ahora estaban orgullosos de ser ciudadanos de una República prestigiosa y lograron éxitos e innovaciones portentosos en fábricas, empresas, granjas, comarcas pesqueras, etc.

El gran Líder propuso establecer un nuevo sistema de condecoración estatal y a principios de octubre de 1948 citó a los funcionarios del Presidium de la Asamblea Popular Suprema para explicarles sobre la institución de las Órdenes Bandera Nacional.

Sin tardanza, Kang se reunió con los funcionarios correspondientes para elaborar reglamentos acerca de las Órdenes y perfeccionar su diseño.

Según el decreto del 12 del mismo mes, se instituyeron los Órdenes Bandera Nacional de primera, segunda y tercera clases. El 21 de diciembre fue adoptado otro decreto para condecorar a decenas de personas que fueron abnegadas en la Lucha Armada Antijaponesa y que hicieron aportes excepcionales a la defensa de la patria y de los intereses del pueblo.

Medios de prensa reportaron al unísono esa noticia. Los periódicos divulgaron las hazañas de los condecorados con sus fotos.

Kang y otros funcionarios del Presidium acordaron celebrar por todo lo alto la primera ceremonia de condecoración en la RPD de Corea y se entregaron de lleno a su exitosa realización.

El 8 de enero de 1949 tuvo lugar la ceremonia con gran solemnidad.

Kang evocaría con frecuencia ese momento histórico que lo colmó de emociones.

Aquel día el gran Líder llegó al lugar de acto con una amplia sonrisa en el rostro.

Kang declaró inaugurada la ceremonia y transmitió el decreto de condecorar las Órdenes Bandera Nacional a los combatientes antijaponeses y los oficiales del Ejército Popular y el Ministerio del Interior que habían realizado méritos en la defensa de la patria y de los intereses del pueblo.

Seguidamente se impusieron las Órdenes, comenzando con las de primera clase.

Tras terminar la ceremonia histórica, el gran Líder se fotografió con los condecorados.

Posteriormente, él seguiría asistiendo en dichas actividades para alentar a los condecorados a realizar más hazañas en aras del fortalecimiento y la prosperidad del país y la nación.

Sus valiosas instrucciones sirvieron para formar a Kang como funcionario competente del órgano de Poder.

3. Durante la guerra

Atención esmerada / 60

Infundiendo la fe en la victoria / 68

Atención esmerada

El 25 de junio de 1950, en horas de la madrugada en que muchos estaban en profundo sueño, la camarilla títere de Syngman Rhee, instigada por el imperialismo estadounidense, comenzó la invasión armada contra el Norte de la República.

Cada vez que Kang evocaba la Guerra de Liberación de la Patria, hablaba lleno de indignación de las barbaridades perpetradas por los aviones enemigos arrojando diariamente las bombas sobre la población civil, en un desesperado intento de arrasarlo todo en esta tierra.

A principios de la guerra, los imperialistas que tenían a su disposición unos 590 aviones, fanfarronearon diciendo que con ellos podían terminar la guerra dentro de 72 horas. Pero ante el impetuoso avance del Ejército Popular de Corea se vieron a aumentar su número a 890 en julio y 1 200 en septiembre, movilizándolos a diario para bombardear indiscriminadamente tanto el frente como la retaguardia.

Como denunciara un poeta coreano, los bombardeos bestiales del enemigo convirtieron a Corea en un mar de sangre, desapareciendo hasta el gorrión, y ocasionó dolorosas tragedias a todas sus familias.

El 31 de agosto de 1950, Kang Ryang Uk caminaba en su oficina muy indignado ante la noticia de que un bombardeo reciente destruyó varias iglesias y causó muerte a varios aldeanos.

En aquel momento sonó el teléfono rompiendo la tranquilidad de

la habitación. Era el gran Líder Kim Il Sung.

Cuando este le preguntó si los pastores no se habían herido por el intenso bombardeo, él le contestó que no, pero varias iglesias fueron destruidas y con su brutalidad los yanquis provocaban una gran decepción en los pastores.

El gran Líder le subrayó la necesidad de darles a los religiosos una correcta comprensión del imperialismo para lograr su objetivo de la agresión se quitó la máscara del humanitarismo del que hablaba con harta frecuencia autodenominándose “apóstol de Dios” y sumió al pueblo coreano en una hecatombe, así como educarlos con los datos reales sobre el bombardeo de las iglesias construidas por su iniciativa. Es necesario darles a conocer claramente que el imperialismo no es nuestro amigo sino enemigo jurado, explicándoles que sus asesinos bombardeos reducen a cenizas los valiosos patrimonios que le han costado la sangre y el sudor a nuestro pueblo y le quitan la vida a numerosos coreanos, añadió. Igualmente, le sugirió tomar medidas pertinentes para que los pastores y presbíteros no sufrieran daños y construir para ellos refugios antiaéreos cerca de las iglesias, pues la mayoría de estas estaban en las colinas y podían ser víctimas del bombardeo más que otros objetos.

Los funcionarios de la Federación de Cristianos cumplieron al pie de la letra sus instrucciones.

Pero unos creyentes no se desprendían fácilmente del servilismo a las grandes potencias que estaba fuertemente arraigado en su mente.

Lo que ellos hacían al escuchar la sirena que anunciaba el inminente ataque aéreo no era dirigirse al refugio antiaéreo sino a la iglesia, pues tenían la fe en que los imperialistas eran los apóstoles, filántropos y humanistas y no eran capaces de bombardear la iglesia.

Un día pagaron bien caro sus ilusiones.

Aviones enemigos arrojaron decenas de miles de bombas como las incendiarias sobre la ciudad Sinuiju y mataron a muchas personas.

Ese día era un domingo y muchos fieles acudieron a las iglesias de la ciudad.

En sus embestidas sorpresivas los aviones bombardearon indiscriminadamente todos los objetivos, incluidas las iglesias, y sus ametralladoras abrieron fuego contra los feligreses que salían de las iglesias envueltas en llamas, invocando la protección divina. En poco tiempo fueron asesinados cientos creyentes en las iglesias números 1 y 2.

Entre ellos había un presbítero y su hijo que fueron incendiados conservando la postura en que rezaban.

A principios de octubre, Kim Il Sung volvió a telefonear a Kang en la madrugada para sugerirle que evacuaran a los pastores a otros lugares seguros, porque los bombardeos enemigos eran frecuentes y las iglesias estaban muy expuestos por la ubicación de su mayoría en zonas elevadas.

Kang organizó de inmediato su evacuación. Y en el refugio uno de ellos le tomó de la mano y le dijo: ¿Acaso alguien nos ha cuidado,

prestando atención tan esmerada a nuestra seguridad? El general Kim Il Sung es de veras nuestro redentor.

Esa no fue la única muestra de amor del gran Líder hacia los cristianos.

La imprevista necesidad de la retirada temporal estratégica dejó aturdido a Kang.

No había sufrido muchas vicisitudes en la vida y no supo cómo reaccionar a los bruscos cambios de la situación.

En este momento Kim Il Sung lo llamó por teléfono y, como si leyera sus pensamientos, le dijo en tono suave que se retirara con otros pastores en dirección a Kanggye.

Era una muestra de confianza invariable a los religiosos y de deseo de que siguieran por el camino del patriotismo.

Alentados por ese amor, Kang y otros pastores llegaron sanos y salvos al destino superando inenarrables dificultades.

Desde entonces en las misas los pastores rezaron por el bienestar de Kim Il Sung y el triunfo de la República bajo su dirección.

Gracias al contraataque general del Ejército Popular de Corea, la "ofensiva general de la Navidad", lanzada por los imperialistas con tanta pomposidad, terminó en un fracaso total, sin precedentes en toda su historia, y ellos fueron expulsados de la parte norte de la Península Coreana que tenían ocupada temporalmente.

Un día de enero de 1951 Kang Ryang Uk y otros funcionarios del Presidium de la Asamblea Popular Suprema, que regresaban de su refugio en el norte del país, se encontraron en los suburbios de

Pyongyang con un cuadro que trabajaba con el Líder y que les contó una historia emocionante relacionada con el lugar que ocuparía el Presidium de la APS.

Un día después de que escogieron en Pyongyang el lugar donde radicaría la Comandancia Suprema, Kim Il Sung llamó temprano por la mañana a unos funcionarios. Apartando la mirada del mapa que observaba, dijo que hacía falta escoger in situ el lugar que ocuparía el Presidium de la APS, pues no podía estar tranquilo con solo ver lo que estaba marcado en el mapa.

Los demás se quedaron un poco atónitos, pues ese lugar había sido seleccionado por él mismo tras un estudio minucioso. Le dijeron su parecer de que más urgente era acondicionar la Comandancia Suprema.

Kim Il Sung los entendía, pero ya había resuelto ir personalmente al lugar en cuestión para que los funcionarios del Presidium de la APS –la mayoría de ellos tenían muchos años– no tuvieran ninguna incomodidad en aquel sitio donde reanudarían sus labores.

Kim Il Sung les dijo: La Comandancia Suprema ya ha ocupado su lugar y empezado su trabajo. Lo que debemos hacer es que también el Presidium de la APS se traslade de Manpho y se asiente en un lugar seguro para hacer el trabajo. Para ello tenemos que apreciarlo sobre el terreno.

Aún no había salido el sol cuando emprendieron el viaje.

Pasaron por un camino sinuoso cubierto de nieve en las faldas de una montaña y franquearon varias lomas y valles.

Al llegar a la entrada de un nuevo valle, Kim Il Sung hizo detener el coche y se bajó.

Después de mirar un rato a su alrededor invitó a otros a adentrarse en el valle, diciéndoles que allí había un punto en el que se había fijado viendo el mapa.

El coche entró en el valle y llegó a un punto donde este terminaba y comenzaba a elevarse una montaña.

Kim Il Sung se apeó antes que nadie y observó un rato su topografía.

Las dos ramificaciones de una elevación extendida atravesando el norte formaban un valle impidiendo el paso desde el noreste, en tanto que la meseta que descendía del norte se curvaba imposibilitando el acceso desde el sur. Literalmente, era un lugar protegido por los cuatro vientos y uno tenía la impresión de estar metido dentro de una batea.

Las elevaciones que lo rodeaban eran bastantemente empinadas, salvo las sureñas, y estaban pobladas de altas encinas, castaños y pinos. El bosque era tupido y en el verano no se podría ver el cielo por su frondoso follaje.

Kim Il Sung dijo con evidente satisfacción: Este valle tiene una forma realmente rara. Está sitiado de montañas altas y empinadas y tiene una vegetación tan exuberante que para los aviones enemigos les sería muy difícil descubrir objetivos.

Indicando con la mano las laderas de montañas delanteras y traseras, dijo que si un avión enemigo descubría el objetivo e intentaba bombardearlo, debería volar a baja altura y era muy probable que se

hiciera añicos estrellándose contra esas laderas, y rio a carcajadas.

En aquel momento el sol que se asomaba en el este ahuyentaba las últimas sombras que persistían en el valle.

Kim Il Sung sonrió con satisfacción diciendo que si los funcionarios del Presidium de la APS vinieran aquí desde Manpho se pondrían muy contentos.

Luego dirigió la mirada a unas casas desperdigadas al pie del monte.

Eran bastante grandes y cobijadas por tejas añejas de piedra.

En los patios crecían árboles frutales como azufaifos, cerezos y albaricoqueros, alcanzando mayor altura que los tejados y evocando aquellos días felices de antes de la guerra. Los papeles rotos de las puertas y ventanas y las cercas derribadas eran indicios de que las casas estaban desocupadas.

Recorriéndolas con la mirada, Kim Il Sung sugirió albergar temporalmente en ellas a los funcionarios del Presidium de la APS.

Dirigiéndose a la casa situada en la parte más elevada, continuó: Los funcionarios del Presidium llevan muchos años y muchos de ellos vinieron del sur confiando en nuestro Partido y el gobierno de la República. Por eso hay que seleccionar casas buenas para que no sientan ninguna incomodidad.

Después de recorrer todas las viviendas señaló que si regresaban sus dueños había que desalojarlas, que había que comenzar pronto la construcción del edificio donde trabajarían los funcionarios de la APS y que había que excavar una galería al lado del edificio para poder

refugiarse sin demora ante el ataque aéreo y seguir trabajando.

Gracias a su profunda atención y solicitud, Kang y otros funcionarios del Presidium pudieron dedicarse al trabajo sin ninguna preocupación en plena guerra.

En 1952 los imperialistas se dieron a la masacre con el uso de las armas biológicas y químicas y el bombardeo indiscriminado en flagrante violación de las leyes internacionales.

El 5 de agosto del mismo año Kim Il Sung le recomendó a Kang que frente a los bombardeos diarios construyeran un refugio antiaéreo para que los funcionarios del Presidium pudieran continuar el trabajo. Y enseñó detalladamente la manera de construirlo.

En aquel entonces, el Presidium contaba un refugio que apenas podía proteger a las personas de los metrallazos del avión.

Kim Il Sung aconsejó reforzarlo y habilitar allí oficinas independientes del presidente, el vicepresidente y el secretario general del Presidium. También se interesó por la mano de obra necesaria para la construcción del refugio.

Desde el otoño de aquel año Kang y sus compañeros podían trabajar en aquel lugar seguro, dotado incluso de un cine.

Convocaron periódicamente a las sesiones del Presidium, encaminaron sus actividades a la organización y movilización de las masas en aras de la victoria en la guerra, y también realizaron exitosamente las labores como la legislación y la condecoración.

Más tarde Kang recordaría con emoción los gratos momentos que pasaba compartiendo con Kim Il Sung, libres de toda preocupación,

comidas sencillas por el año nuevo que acogían en medio de la guerra.

En el primer día de los años 1952 y 1953, Kim Il Sung invitó al banquete a los funcionarios del Presidium de la APS y los miembros del Grupo de Presidentes del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y les felicitó por ese motivo a los asistentes al banquete, los militares del Ejército Popular y todo el pueblo coreano, lo cual colmó a todos de gran emoción.

Gracias a su gran amor y profunda atención, Kang Ryang Uk y otros funcionarios del Presidium de la APS superaron las duras pruebas y fortalecieron más el Poder popular, contribuyendo a la victoria de la guerra.

Infundiendo la fe en la victoria

Una nación tiene la fe en la victoria no por el mero hecho de que lo desee, sino solo cuando recibe la dirección de un gran líder.

Es consabido que la guerra es la confrontación de hierro contra hierro y de fuego contra fuego. Además es la de ideologías, convicciones y voluntades.

Los imperialistas movilizaron en la guerra de Corea dos millones de efectivos militares, muchos aviones, tanques, cañones y buques, y hasta chantajearon a Corea con utilizar la bomba nuclear. En comparación con ellos, era realmente insignificante la fuerza armada

de la República, fundada apenas dos años atrás.

Desde un enfoque objetivo de la guerra, su resultado era más que obvio.

Pero Corea refutó la ley reconocida por el mundo.

Al mediodía del 27 de julio de 1952 Kim Il Sung visitó la casa de Kang Ryang Uk en las afueras de Pyongyang.

Al escuchar el ruido de un carro, Kang y su esposa salieron afuera y dieron bienvenida al gran Líder, diciéndole que no debió hacer ese viaje que lo exponía a un gran peligro, mientras todo el pueblo se apoyaba en él, y le agradecieron con toda el alma por tenerlos siempre presentes.

Esbozando una amplia sonrisa, el visitante reciprocó sus saludos, tomándoles de la mano.

La mujer no pudo reprimir que se le brotaban las lágrimas de la gran añoranza que sentía hacia el gran Líder.

Reprochando su indiscreción, el esposo guió al visitante al interior de la casa.

En tanto que ella estaba preparando el almuerzo, los dos hombres se sentaron a conversar en la habitación.

Como se había mencionado con anterioridad, después de la retirada estratégica temporal Kang y su familia se trasladaron a esa casa acogedora, escogida por Kim Il Sung, ubicada en un lugar soleado de un valle y reforzada con paredes gruesas capaces de soportar el bombardeo enemigo.

Kang, quien en aquel tiempo era secretario general del Presidium

de la APS, estaba siempre encerrado en la oficina, sin saber cómo marchaban las cosas afuera.

Inconforme con los periódicos que le llegaban cada varios días, a veces se levantaba para ir a la Comandancia Suprema donde se encontraba el gran Líder y conocer la situación, y se reprimía pensando que él estaría muy atareado.

Por eso su visita a la casa era para él una oportunidad que no podía desperdiciar para nada del mundo.

Después de contarle sobre la familia y el trabajo del Presidium, le pidió sin reserva que le hablara de las negociaciones de armisticio y el futuro de la guerra.

El visitante le contestó detalladamente a sus preguntas. Le abordó sobre los éxitos logrados en el frente, pormenorizando que la actual situación política y militar se tornaba a nuestro favor, que si bien el enemigo trataba desesperadamente de terminar la guerra, jactándose su "supremacía" y confiando en su superioridad técnica, sufrían vergonzosamente derrota tras derrota por nuestro pueblo y ejército unidos firmemente en torno al Partido y el gobierno de la República, que tanto el Ejército Popular y como la retaguardia se fortalecieron más durante la guerra y que por el contrario el enemigo estaba en un callejón sin salida debido a sus sucesivas derrotas militares y políticas.

Encantado por sus palabras, le preguntó sobre otros asuntos que le interesaban: Si el enemigo arroja indiscriminadamente las bombas, incluyendo las biológicas, sobre el norte de la República, ¿lo hace

porque piensa que puede ganar? ¿Cómo actuarían los imperialistas en la negociación de armisticio?...

Kim Il Sung dio respuestas satisfactorias a todas sus preguntas: Durante dos años en la guerra de Corea los yanquis han sufrido más pérdidas y están en un mayor aprieto que en la Segunda Guerra Mundial. Están en la encrucijada de hacer el alto al fuego, mantener la actual confrontación en el frente o ampliar la contienda para desatar una Tercera Guerra Mundial. Pero no están preparados para desencadenarla y no tienen más remedio que suspender las hostilidades. Entonces ¿por qué prolongan la tregua indefinidamente? Su objetivo principal radica en disfrazarse de "vencedores" concluyendo la guerra de manera "honorable". Pero eso no le saldrá a pedir de boca. Jamás consideraremos "vencedores" a los derrotados…

Y añadió con plena confianza que seguramente nuestro pueblo lograría la victoria definitiva en la guerra.

Escuchándolo, Kang se acordó de un hecho ocurrido durante la retirada temporal estratégica.

En Manpho de la provincia de Jagang a donde se había retirado Kang, trabajaban con él otros funcionarios del Presidium de la APS y los miembros del Grupo de Presidentes del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

El 19 de noviembre de 1950, uno de aquellos días en que el frío viento otoñal desparramaba la hojarasca a todas las direcciones, Kim Il Sung los visitó, provocándoles una infinita alegría, pues jamás se imaginaban que él iría a verlos a aquel recóndito paraje montañoso.

Fue Kim Il Sung quien al entrar en una casa ocupada provisionalmente por el Presidium de la APS, dio consuelo a sus funcionarios diciéndoles que pasarían un gran trabajo en ese lugar remoto.

Ellos estaban apenados por no poder alojarlo en una habitación bien acondicionada.

En lugar de reprendérselo, Kim Il Sung les dijo que en el período de la lucha antijaponesa había estado en una casa como aquella. Entró en la habitación con ellos, dijo que estaba buena la calefacción y se informó de su trabajo y vida.

Percatándose de que habían enflaquecido por la retirada y aún no se habían estabilizado por la exigua condición de trabajo, les habló de la situación del frente para darles vigor: La actual situación del frente se ha tornado a favor de nosotros. Nuestro Ejército Popular que ha superado las dificultades de la retirada temporal ha empezado el contraataque. Ahora el enemigo está completamente en la pasividad y se retira en desorden hacia el sur. Pronto liberaremos a Pyongyang y a todo el Norte de Corea.

Al oír sus palabras todos estaban llenos de alegría.

Viéndolos imbuidos de la fe en la victoria, siguió: Debemos ir a Pyongyang apenas se libere esta ciudad. Será bueno que vaya allá no solo el Presidium de la APS sino también todos los demás organismos centrales.

Entonces él pasó al tema relacionado con el trabajo del Presidium de la APS.

Habló de la importancia de que el Presidium, del cual Kang era secretario general, trabajara bien, y de la necesidad de esmerarse ante todo en la premiación de las personas que realizaron méritos en la guerra, adentrarse en la realidad en busca de ellas, en lugar de encerrarse en la oficina, empeñarse en establecer el orden legal del país conforme a la situación de guerra y establecer un ambiente en el cual todos llevaran una vida combativa como funcionarios del órgano del poder supremo.

Ese día también dio valiosas instrucciones sobre el trabajo de la Federación de Cristianos que estaba a cargo de Kang. Le dijo que era necesario prestar profunda atención a agrupar firmemente a los cristianos en torno al gobierno de la República, que debíamos educarlos bien y aglutinarlos a toda costa, aunque esto entrañara una gran dificultad y esfuerzo y que nuestro objetivo era formar el frente unido y aunar las fuerzas siempre con los creyentes honrados, patrióticos y que apoyaban la política del gobierno de la República. Lo más importante en su educación es erradicar completamente de su mente la adoración y el miedo a EE. UU. y establecer el espíritu de la independencia nacional, dijo y agregó que los creyentes debían rezar por el bien de su país y pueblo.

En realidad la guerra dispersó a los feligreses y destruyó casi por completo su asociación, lo cual redundó en la inactividad de la Federación de Cristianos.

Kang le juró al gran Líder que acataría al pie de la palabra sus enseñanzas y se lo agradeció de todo corazón.

Transcurrido algún tiempo, su esposa entró en la habitación con el almuerzo: la ensalada de hierba silvestre, el *kimchi* de trozos de rábano para el verano y el *kuksu*.

Ella estaba muy avergonzada por aquella comida frugal.

Entonces Kim Il Sung les dijo que no se preocuparan, que desde la antigüedad *kuksu* era un plato tradicional favorito de los coreanos, que sobre todo el de Pyongyang era ampliamente conocido, que entre los famosos manjares locales figuraban el *solongthang* y el *sinsollo* de Kaesong, y la sopa de múgil del río Taedong y el *kuksu* en caldo frío de Pyongyang, y que durante la lucha armada antijaponesa solían elaborar el *kuksu* si conseguían algún alforfón o harina de trigo.

Siguió conversando con ellos en un ambiente ameno, prestando atención a cada detalle de su vida.

Kang no tardaría en percatarse del objetivo de su visita.

El gran Líder quería dar fuerza y vigor a su ex maestro para que él tuviera firme fe en la victoria y siguiera hasta el fin por el camino de amor al país y la nación.

Al cabo de un año exacto en que se estallaron los fuegos artificiales por el triunfo en la guerra, Kang Ryang Uk se dijo: Hace un año ya previmos que saldríamos victoriosos.

4. Siempre por el camino del patriotismo

Sin patria no hay vida religiosa / 76

Confianza en su maestro / 82

Verdad inalterable / 87

Sin patria no hay vida religiosa

El pueblo coreano logró la victoria en la fiera Guerra de Liberación de la Patria. Ya cesaron los cañonazos de la guerra, pero la situación del país seguía siendo tensa y en la restauración posbélica se interpusieron innumerables e inimaginables dificultades.

Todo fue destruido y quemado y el territorio se redujo a cenizas. Era uno de los daños más graves que se había registrado en la historia de guerra.

Por eso los imperialistas cacareaban que Corea no podría levantarse ni en cien años y ante las funestas consecuencias de la guerra hasta los amigos del pueblo coreano expresaban su preocupación de cuál sería su futuro.

La vida del pueblo coreano era muy difícil. La comida, el vestido y todo escaseaban. Estas eran tareas más apremiantes que la restauración posbélica.

Convencido de que por muy grandes que fueran los daños de la guerra y difícil la situación, con toda seguridad se puede crear una nueva vida si existen el Partido, el poder popular, el pueblo y el territorio, el gran Líder convocó a todo el pueblo a la lucha.

Aunque estaba muy ocupado, siempre prestó atención al trabajo y la vida de Kang Ryang Uk.

A unos 20 días del triunfo de la guerra, visitó su casa a pesar de que hacía un calor sofocante.

Kang y su esposa salieron a su encuentro, olvidándose hasta de calzarse.

Recibiendo sus saludos, él entró en la casa y se sentó con ellos.

Aquel día Kang le expuso su parecer de construir cuanto antes la sede del Presidium de la APS, ahora que habían ganado la guerra.

Kim Il Sung estuvo de acuerdo con ello, pero dijo que había orden de prioridades en todo, incluso en la restauración posbélica.

Viendo a Kang Ryang Uk algo asombrado, siguió sonriendo:

Aunque tengamos que aplazar algo la construcción de los edificios de los órganos y otros establecimientos públicos, debemos construir primero las viviendas de los habitantes.

Los imperialistas cacarean que la ciudad de Pyongyang, terriblemente destruida, no volverá a levantarse ni en cien años, dijo y añadió que por eso él decidió mostrar también en la rehabilitación y construcción posbélicas el ímpetu del pueblo coreano, como este lo hizo ganando la guerra.

Solo entonces Kang comprendió perfectamente por qué él visitó la Fábrica de Ladrillos de Kangnam tan pronto como pasara revista a la parada militar con motivo del triunfo en la guerra y por qué presentó la línea original de la construcción económica consistente en el fomento primordial de la industria pesada y el desarrollo simultáneo de la ligera y la agricultura.

Pero él todavía ignoraba que había una obvia diferencia entre saber y experimentar y otra mayor entre experimentar y poner en práctica.

Era el 24 de enero de 1954.

Desde hace unos días Kang se sentía mal y por dos días no pudo ir al trabajo.

Él, que estuvo gimiendo toda la noche, se tomó la medicina por la mañana, se ensopó de sudor, se sintió un poco bien y acababa de incorporarse de la cama.

En ese momento, su esposa le dijo que había llegado Kim Il Sung.

Se levantó para recibirlo, pero él ya traspasaba el umbral de la habitación, saludándole.

Fue un encuentro tan inesperado que el anfitrión no supo saludarle debidamente.

El visitante lo tomó de la mano para conducirlo a la cama y luego de sentarlo le dijo en un evidente tono de preocupación que le habían contado que él estaba enfermo.

Sus palabras le hicieron sentir más pena que agradecimiento.

-Siento mucho haber causado preocupación a usted que debe estar muy ocupado por los asuntos del Estado.

Kim Il Sung le preguntó:

-**Dígame cómo se siente**.

-Estoy bien. Tomé la medicina, sudé a mares y me parece que se me ha quitado el resfriado. Así que no se preocupe.

Mirando sus ojos todavía congestionados, el gran Líder le dijo que no subestimara la gripe, que aún debía de tener fiebre y que se cuidara mucho. Ahora que hemos ganado la guerra, uno puede recibir todo el tratamiento que quiera, sin ninguna preocupación, señaló y agregó que con buena salud se podía trabajar más.

Ante su gran humanismo Kang llevó el pañuelo a los ojos de donde brotaban las lágrimas.

Kim Il Sung dijo: Este año comenzamos el cumplimiento del plan de restauración y desarrollo de la economía nacional posbélica de 3 años para reconstruir la economía nacional destruida por la guerra y mejorar la empobrecida vida del pueblo. El plan es muy ambicioso y difícil de cumplir. Pero tenemos que cumplir esta tarea a toda costa. Así podemos rebatir el sofisma de los imperialistas de que Corea no puede levantarse ni en cien años y mostrar una vez más el ímpetu de los coreanos. Para ello todo el pueblo debe levantarse como un solo hombre como durante la Guerra de Liberación de la Patria. Si se moviliza nuestro pueblo no hay nada irrealizable. Los cristianos no pueden ser una excepción. Por eso es preciso intensificar la labor de organizar y movilizar a todos ellos al cumplimiento del plan.

Escuchándolo, Kang pensó que sin el país no se podía concebir en ninguna vida religiosa y quién garantizaría la libertad de cultos a un creyente que no lo tuviera.

De repente evocó un suceso ocurrido durante la guerra.

El 28 de diciembre de 1951 Kim Il Sung se reunió con él en la sede

del Consejo de Ministros para discutir sobre el trabajo de la Federación de Cristianos del Norte de Corea.

Le dijo: Debemos ayudar bien el frente, consolidar la retaguardia y seguir reforzando el frente para anticipar la victoria final de guerra. También es necesario agrupar firmemente a todo el pueblo en torno al Partido del Trabajo de Corea y el gobierno de la República y subordinarlo todo a la lucha por la victoria en la guerra.

Kang comprendió que había cometido faltas en el trabajo de la Federación de Cristianos.

Kim Il Sung siguió:

-No puede haber una vida religiosa sin nuestra patria y nuestra República.

Fue una gran verdad que le hacía recordar aquellos días dolorosos de la época colonial.

Durante esta época los creyentes coreanos ansiaban liberarse del maltrato, el desprecio, la pobreza y el dolor que les imponían los japoneses. Pero no podían lograr su deseo por su condición de apátridas.

Los japoneses forzaron a ellos, entre ellos Kang, a asimilar el "espíritu del imperio japonés" y rezar por el triunfo de su ejército. Hasta les obligaron a "donar" las campanas de la iglesia para su guerra de agresión.

Gracias a que Kim Il Sung liberó a la patria al cabo de más de diez años de la ensangrentada lucha armada antijaponesa, los creyentes

coreanos pudieron disfrutar de una vida democrática.

En efecto, en la Guerra de Liberación de la Patria muchos creyentes vieron con sus propios ojos las atrocidades de EE.UU., comprendieron que este "país de Dios" era precisamente el enemigo jurado de la nación coreana y llegaron a abandonar su vida religiosa. Hasta los religiosos más devotos sintieron la vergüenza por los asesinatos perpetrador por algunos creyentes durante la la retirada temporal estratégica y se esforzaron mucho para contribuir más a la victoria de la guerra.

Aquel día Kim Il Sung le recomendó ayudar a los creyentes a que tuvieran una firme fe en la victoria de la guerra y guiará correctamente su vida religiosa.

Antes de abandonar su despacho, Kang le confesó:

-General, hoy usted me ha dado consejos muy valiosos. Cuando no teníamos el país nadie nos dio instrucciones tan sinceras. En adelante trabajaré mucho para realizar sus propósitos.

Recordando aquel suceso del período de la guerra, Kang le dijo que no se preocupara jamás por los creyentes.

Kim Il Sung también le sugirió minuciosamente que organizaran visitas para que los creyentes conocieran correctamente de la realidad de la patria y comprendieran la justicia de la política del gobierno de la República.

Kang le dijo que gracias a él sentía un gran afán de trabajo.

Entonces este le dijo con alivio: Cuando venía, me preocupé mucho de que usted estuviera enfermo. Pero ahora puedo regresar

contento porque usted ha mejorado y se siente seguro de su trabajo de la Federación de Cristianos.

La esposa de Kang, que entró en el cuarto y lo escuchaba en silencio, se levantó precipitadamente para decirle:

-General, ya es la hora de almuerzo y no puede irse sin comer.

Kim Il Sung se lo agradeció y, diciéndole a Kang que se cuidara, se levantó para salir. Disuadió a Kang de que no saliera afuera para despedirlo y encomendó encarecidamente a su esposa que lo atendiera bien.

Mirando por largos ratos el camino por el que se había ido el gran Líder, Kang sintió que hacía ecos en su alma su enseñanza de que no podía haber una vida religiosa sin la patria.

Confianza en su maestro

A mediados de la década de 1950 fue muy tensa la situación en Corea.

Los imperialistas lanzaron frenéticas campañas anticomunistas, chantajeando al mundo con desencadenar una "guerra termonuclear". Presa de pánico, los revisionistas contemporáneos renunciaron a la lucha contra el imperialismo y empezaron a hacerle concesiones.

Además, la camarilla títere de Syngman Rhee, instigada por el imperialismo, pregonaba a los cuatro vientos su campaña de "avance

al Norte", en un desenfrenado intento de desatar una nueva guerra.

La situación interna de la República también era muy crítica.

La economía destruida por la guerra fue reconstruida en su mayoría, pero sus estragos se hacían sentir en todas partes y todavía el pueblo pasaba dificultades. Sin embargo, se apretaba el cinturón para acelerar la restauración posbélica y la construcción socialista superando todas las pruebas.

En esos duros momentos, unos elementos inconsecuentes que ocupaban las posiciones importantes del Partido y el Estado actuaban siniestramente para lograr sus viles ambiciones políticas.

Un día de diciembre de 1955 Kim Il Sung visitó a la familia de Kang Ryang Uk que se había mudado a una nueva casa en el centro de Pyongyang.

Muy contento por su permuta, examinó detenidamente el interior de la casa.

Cuando él se sentó en la habitación, Kang le contó sobre la situación del Presidium, algo que deseaba decirle desde hacía tiempo.

En aquel momento algunos altos cuadros del Presidium y sus seguidores actuaban con más descaro para lograr sus objetivos.

Luego de escucharlo con atención, Kim Il Sung le dijo: Ya sabía que ellos estaban maquinando, pero esta vez he podido conocer detalladamente sobre sus crímenes gracias a usted. Aunque desde los primeros días que siguieron a la liberación del país algunos vienen criticando las políticas del Partido y el Estado e intentan por todos

los medios de perjudicar a usted, sabemos bien que usted ha apoyado invariablemente las líneas y políticas del Partido.

Kang lo miró con ilimitada veneración, recordando que él confió en él y lo tuvo en alta estima invariablemente, pese a todos los rumores que lo denigraban.

Kim Il Sung le dijo afectuosamente que confiaba en él y lo respetaba como a nadie.

Al oír sus palabras, Kang se acordó de un hecho acaecido un año atrás.

Entonces, con la intención de satisfacer sus ambiciones políticas, unos elementos que desempeñaban cargos importantes del Partido y Estado atentaron contra los funcionarios formados con grandes esfuerzos por Kim Il Sung.

Entre sus blancos estaba también Kang que desde la liberación del país se entregaba de lleno a su bienestar.

Su condición de pastor cristiano era la razón principal de ataque. Lo atacaron argumentando que en un poder que defendía los intereses de los ateos como los obreros y campesinos, era inconcebible trabajar con un religioso por el bien del socialismo.

Por supuesto, para Kang no era nada nuevo ese insulto. Desde los primeros días de la liberación, incluso durante la Guerra de Liberación de la Patria, ellos lo consideraban como una astilla en el ojo porque no les obedecía y lo presionaban subrepticiamente.

Este sintió un gran dolor. A cada rato le parecía estar escuchando

las maldiciones de que no se podía creer en un hombre que creía en Dios.

Se enorgullecía que amar más que nadie a su país y su nación. Pero sufría por no poder expresar sus más recónditos sentimientos. Deseaba ansiosamente que alguna nueva esperanza lo socorriera, repitiendo en silencio un pasaje de la Biblia que dice que es bueno esperar pacientemente la salvación de Dios, pero ni aun así podía encontrar el sosiego.

Lo que más lo atormentaba era que él, aunque era secretario general del Presidium de la APS, no podía ayudar a Kim Il Sung, como él quisiera.

A decir verdad, Kang estaba ansioso de impedir que Kim Il Sung se expusiera al peligro visitando a los soldados del frente durante la Guerra de Liberación de la Patria y a las fábricas y campos destruidos durante la restauración posbélica. Pero no lo hizo porque bien sabía que nadie podía sustituirlo.

A principios de noviembre de 1954 Kim Il Sung lo llamó.

Cuando él entró en su despacho sin saber el motivo de su cita, él lo recibió alegremente. Por el estado de ánimo del visitante, él lo comprendió todo. Y mirándolo cariñosamente, le dijo que si bien las malas personas lo calumniaban de una u otra forma, usted, él lo avaló y agrego:

Yo confío en usted, estén o no de acuerdo otras personas. Respondo de usted en todo momento y por eso nadie se le atreve.

Esas palabras liberaron a Kang de todas las pesadumbres.

Kim Il Sung siguió dándole muestras de confianza para conducirlo a vivir como patriota.

Cada vez que Kang se reunía con él, percibía su plena confianza.

Mientras pasaba momentos gratos con la familia de Kang, de repente Kim Il Sung preguntó dónde estaba el piano que había visto en su casa antes de la guerra.

Entonces Kang y sus familiares le contaron sin ninguna reserva lo que le había pasado al piano.

Durante la retirada temporal estratégica, pensaron que sería muy inconveniente cargar ese piano tan pesado y decidieron esconderlo en Chilgol. Pero los agresores que habían irrumpido en Pyongyang se lo llevaron.

La hija de Kang era la que más sufría por su pérdida.

También en aquel momento estaba al lado de Kim Il Sung con los ojos llenos de lágrimas.

Entonces este le dijo cariñosamente que pronto tendría otro mejor y esperaran un poco más aunque estuviera triste. Inconforme con lo que le había dicho, le añadió que por el momento no le podía dar el piano, pero sí el violín que estaba en su casa y la invitó a que fuera con él a su casa.

Y la hija de Kang, encantada, lo acompañó.

Desde entonces han transcurrido muchos años y el violín ha tenido varios dueños, pero aún resuena alabando al gran Líder quien confió

inalterablemente a Kang, al tenerlo como compañero inseparable en el camino del patriotismo, y reflejando la inquebrantable voluntad de sus descendientes de seguir hasta el fin por el mismo camino.

Verdad inalterable

Un día de mediados de diciembre de 1963 Kang fue a la casa de Kim Il Sung.

Este le dio una buena acogida y lo condujo a la mesa.

Le dijo que hoy era huésped de la casa y lo invitó a sentarse a comer y a charlar. Le preguntó si no se había enfermado en su reciente viaje a Polonia y sobre los pormenores de ese viaje.

Desde el 28 de noviembre de 1963, en ese país tuvo lugar la Conferencia Mundial de la Paz y Kang participó en ella encabezando una delegación de la República Popular Democrática de Corea.

Kim Il Sung tuvo en alta estima su contribución a que la conferencia adoptara una resolución exigiendo que los imperialistas renunciaran a sus intentos de agresión y se retiraran inmediatamente del Sur de Corea con todas sus armas mortíferas y que convocaran a ampliar las actividades en apoyo de la lucha del pueblo coreano por su reunificación pacífica.

Después de conocer detalladamente sobre el proceso de la magna cita, lo elogió altamente por su excelente discurso, en el cual reveló a

las claras la naturaleza agresora y taimada del imperialismo. Cuando el visitante le dijo que no se merecía tanta alabanza, le dijo afectuosamente que desde la época de la Escuela Changdok gozaba de buena fama entre los alumnos por sus disertaciones racionales y lógicas y que durante la lucha antijaponesa se acordaba de él cada vez que evocaba sus días en aquella escuela.

Sus reiteradas muestras de gran aprecio dejaron turbado a Kang, quien al poco rato le contó lo que había experimentado en aquel evento.

Ese no era el primer foro internacional al que asistía y en cada uno de ellos veía a numerosos países y personalidades progresistas apoyar plenamente la propuesta de la República sobre la reunificación pacífica e independiente.

Al escucharlo, Kim Il Sung le dijo: La reunificación de nuestro país es una tarea complicada y sumamente difícil. Pero como demuestra la conferencia, los imperialistas son aislados y rechazados a escala mundial.

Citó por ejemplo una reciente declaración del vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores que declaraba nula una resolución adoptada por la coacción de los imperialistas en el XVIII período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, partiendo de la posición de que el problema coreano debería discutirse entre los coreanos y no por los extranjeros.

Kang le dijo excitado que también el llamamiento dirigido a los

habitantes, figuras políticas y activistas sociales surcoreanos reflejaba fielmente la disposición del Gobierno de la República a reunificar la patria con las propias fuerzas de la nación.

Se estaba refiriendo a un llamado adoptado el 10 de diciembre de 1963 en la conferencia conjunta del Presidium de la APS de la RPDC, el Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y el Comité por la Reunificación Pacífica de la Patria.

Kim Il Sung dijo: Retirar del Sur de Corea a todas las tropas extranjeras, concertar un acuerdo de paz entre el Norte y el Sur y reducir las fuerzas armadas devienen los primeros pasos importantes para la reunificación de la patria. Esta es la posición más razonable, justa e irrefutable de nuestro Partido y Gobierno de la República.

Viéndolo tan empeñado en la reunificación de la patria, Kang tomó la determinación de contribuir a esa causa tomándola como prioridad en todas sus actividades diplomáticas, en fiel apoyo a su propósito.

En aquellos días, él ocupaba el cargo de vicepresidente del Presidium de la APS y viajaba frecuentemente al extranjero, pues el prestigio de la República se elevaba cada vez más en la arena internacional.

A principios de abril de 1964 pasó por Indonesia como miembro de la delegación de la APS en una gira de un mes por varios países del sureste asiático.

El entonces presidente indonesio Sukarno ofreció un banquete en el palacio de Bogor en honor de la delegación coreana.

Cuando el banquete llegó al clímax Kang le dijo que quería cantar una canción para felicitar las estrechas relaciones de amistad y cooperación entre ambos pueblos y, acaparando la atención de todos, cantó *Mi país*, con el deseo de promover el entendimiento de los indonesios sobre Corea.

Su canción resonó en todo el ámbito y el presidente Sukarno repitió el nombre Kim Il Sung, mostrando el dedo pulgar por encima de la cabeza.

A principios de noviembre del mismo año el presidente Sukarno visitó a Corea encabezando una delegación estatal.

Después de que él partió a su país, Kim Il Sung llamó a Kang para decirle que se cuidara mucho porque en adelante tendría que visitar a muchos otros países.

Él aceptó su recomendación como una muestra de confianza y realizó más vigorosamente las actividades diplomáticas.

A mediados de mayo de 1973 Kim Il Sung le dijo que quería discutir con él sobre el envío de una delegación a un país latinoamericano para la investidura de su nuevo presidente.

Le dijo que hacía días el jefe de una delegación de este país que estaba en nuestro país invitó oficialmente a la delegación coreana a la referida ceremonia y le preguntó si podría ir allí encabezándola.

En ese instante a Kang le vino de golpe a la mente lo que había ocurrido recientemente.

Tras un encuentro emocionante con el gran Líder, los miembros

de aquella delegación extranjera de un partido en poder, dijeron que si el famoso poeta indio Tagore cantó que Corea sería el faro de Asia en el siglo XX, Kim Il Sung era el faro no solo de Asia sino del mundo y el redentor de la humanidad, que era necesario darle a conocer al mundo a este líder del pueblo y figura mundial, y que ante todo ellos desarrollarían las relaciones de amistad con Corea promoviendo entre su pueblo la divulgación de este país y las hazañas inmortales de Kim Il Sung.

Aquel día Kim Il Sung se mostró muy preocupado por el hecho de que Kang, con su avanzada edad, hiciera un largo viaje, cubriendo una trayectoria larga, desconocida y difícil.

Este gran afecto dejó profundamente conmovido a Kang, pero en ese momento ni siquiera se imaginaría que el gran Líder no era el único que se preocupaba por él.

Dos días después al atardecer sonó el teléfono rompiendo la quietud de su habitación. Cuando descolgó el auricular, quedó mudo de sorpresa.

Quien le hablaba era el gran Dirigente Kim Jong Il.

-Buenas noches. ¿Cómo se encuentra de salud en estos días?

Conteniendo la gran alegría que sentía, Kang le respondió que estaba bien.

Kim Jong Il le dijo cariñosamente que debía cuidarse porque tenía mucha edad, que faltaban pocos días para la partida de la delegación y que lo había llamado para conocer de sus preparativos.

Al escuchar que lo tenían preparado casi todo, se interesó por cada uno de sus detalles y dijo:

-Confío en que usted cumplirá excelentemente la tarea.

Adoptó medidas concretas para el buen desempeño de la delegación, teniendo en cuenta que en aquel país no había representación diplomática coreana y le recomendó encarecidamente que se cuidara porque era perjudicial verse en un nuevo ambiente debido a los cambios horarios.

Al tener como inalterable la verdad de que el prestigio de una nación en la palestra internacional se eleva gracias a su gran líder, Kang regresó a los 20 días de trabajos intensos y fructíferos y en sus posteriores viajes a distintas latitudes del planeta siguió cumpliendo intachablemente su misión de difusor de la grandeza del Líder y la magnificencia de la República.

5. Aún con el paso del tiempo

Sublime deber moral / 94

Dar la luz y el calor / 101

El amor continúa generación tras generación / 107

Sublime deber moral

Con su absoluta confianza y fervoroso compañerismo, el gran Líder ayudó a Kang para que siguiera invariablemente el camino de patriotismo.

En la temporada de la retirada estratégica temporal, este celebró su cumpleaños en Manpho de la provincia de Jagang a donde se había refugiado. Como estaban en plena guerra él y su esposa no pensaban festejarlo y por eso no habían preparado ninguna comida especial.

Aquella noche, el gran Líder los visitó sin previo aviso, haciendo un recorrido largo y peligroso desde la Comandancia Suprema.

Kang lo recibió algo tenso suponiendo que había sucedido algo urgente, pero él le dijo sonriendo:

-He venido para felicitarlo por su cumpleaños.

-Querido General, ¿Cómo puedo celebrar mi cumpleaños en plena guerra?- dijo Kang muy sorprendido.

A lo que el gran Líder respondió: Aunque estamos en guerra, debemos prepararle una mesa por su cumpleaños. Hoy lo celebramos con sencillez, pero días como estos son inolvidables.

Kang sintió un nudo en la garganta y no pudo comer los platos que le llevó el gran Líder, algo que ni siquiera se atrevía su esposa que

llevaba decenas de años viviendo con él.

El gran Líder le dijo que comiera sin pena y que en los cumpleaños que celebrarían después de la guerra evocarían gratamente ese día.

Unos años después, en 1954, el gran Líder lo visitó otra vez con motivo de su cumpleaños.

Por la mañana su esposa preparó comidas para su cumpleaños y con ellas entró en su cuarto con sus hijos.

Con ellos frente a él, Kang sintió más lástima que alegría. No eran manjares del otro mundo, pero sintió un irresistible deseo de probarlos con el gran Líder.

Luego de un rato de meditación, disuadió a su esposa de que le escanciara una copa, diciéndole:

-No lo hagas. Nada de licor por la mañana. ¿Quién sabe que hoy vendrá el General?

Poniendo en su lugar la botella del licor que tenía en la mano, su esposa le reprendió sin ánimo:

-Celebramos tu cumpleaños según el calendario lunar y ahora que usamos el calendario gregoriano, tu cumpleaños cae en distinta fecha cada año. Si ni tus colegas no se acuerdan de él, ¿cómo se puede acordar el General con todas sus ocupaciones?

-Tienes razón. Pero él estuvo conmigo en el año en que se liberó el país y también en el que se desató la guerra.

Moviendo la cabeza en señal de aprobación, ella le insinuó la idea de invitarlo para el almuerzo

-¡Qué dices! Todo el país se ha reducido a cenizas y el General está más ocupado que durante la guerra. Además, ¿quién soy yo para invitarlo a mi cumpleaños?

-Entonces, ¿por qué dices cosas desatinadas ante la mesa de cumpleaños?

Aunque no respondió a esta pregunta, abrigaba una vaga esperanza, pues cada vez que lo visitaba, el gran Líder lo hacía sin previo aviso.

De repente evocó aquel día de invierno del año de la liberación en que él lo visitó a su casa.

Su esposa fue la primera en darle bienvenida. Kang le dijo que ese encuentro le traía a la mente aquellos días de la escuela Changdok de hacía más de 20 años.

Mientras los evocaba con Kang, el gran Líder le dijo a su esposa:

-Señora, a veces echo de menos el arroz con soya molida que usted me preparaba en Chilgol. Era tan delicioso. No pude darle las gracias durante más de veinte años de mi vida errabunda en tierras extrañas, pero hoy reciba mi agradecimiento.

Estas palabras le arrancaron las lágrimas trasladándola a aquellos tiempos en que por culpa de la pobreza no podía servir más que el arroz con soya molida a aquel niño que la visitaba frecuentemente llamándola *tía de Sukchon*, por ser ella oriunda de este lugar.

-Me perturba con sus gracias. Por ser pobres no pudimos prepararles más que el arroz con soya, y no es posible que este plato sea tan sabroso.

Diciéndolo, expresó su alegría de poder darle el tratamiento que se merecía.

Aquel día hablaron largo y tendido de los tiempos de la Escuela Changdok.

Su visita a Kang por su cumpleaños continuaría en los siguientes años.

Kang, si bien no osaba invitar al gran Líder, en el fondo del corazón deseaba intensamente su visita.

Pasaron las horas y ya era de noche, pero su esposa, en vez de poner la mesa, estaba matando el tiempo en la cocina. Sus hijos, que conocían el sentir de sus padres, tampoco la instaron a comer.

En aquel instante, un coche se detuvo en seco delante de la casa, dando un claxonazo que resonó en el aire nocturno invernal.

-¿No será acaso el gran General?

Mientras Kang lo decía asomándose por la ventana, su esposa y sus hijos ya se precipitaban hacia afuera y él también los siguió presuroso.

El gran Líder se apeó del carro y con amplia sonrisa en el rostro intercambió saludos con el matrimonio.

A Kang, quien durante todo el día se recriminaba por la esperanza

que no debía abrigar, le asaltó la curiosidad de saber el motivo de su visita.

Adivinando sus pensamientos, el gran Líder dijo en un tono suave que lo perdonara por la tardanza y añadió: **¡Feliz cumpleaños!**

Kang le dijo con toda sinceridad que no encontraba palabras para agradecerle la visita aunque estaba muy ocupado.

Fue el gran Líder quien le dijo que no pudo visitarlo más temprano por estar atareado. Recorriendo con la vista a los familiares, les urgió entrar cuanto antes a la casa, pues afuera hacía frío, y sugirió a que entrara primero Kang, por ser el cabeza de la familia.

Una vez en la habitación, dejó a un lado el almohadón diciendo que es una costumbre de los coreanos sentarse directo sobre el suelo, y le preguntó en qué trabajaba.

En lugar de ella que estaba algo indecisa, Kang le respondió que trabajaba en la Unión de Mujeres.

El visitante la elogió diciendo que había tenido un gran avance.

Contenta, ella le contó que aunque se esforzaba, tropezaba con muchas dificultades por su ignorancia y le pidió que le enseñara la manera de trabajar mejor.

El Líder soltó una carcajada y dijo: Si no sabe, hay que aprender. Estudie los libros políticos como *Conocimientos políticos*, porque contienen todos los asuntos políticos que debemos conocer.

La señora que sentía una inmensa felicidad por tener al gran Líder

en su casa, dijo que pondría la mesa solamente cuando percibió la mirada insinuante de su esposo.

El visitante dijo que había llegado oportunamente, antes de la comida, y que para él era un gran placer ver al maestro recibir la mesa de cumpleaños.

Al matrimonio que estaba apenado por las comidas sencillas, les dijo que eso era lo que le gustaba y sentó al maestro en el lugar del protagonista y a su lado a la señora.

Hizo llamar a otros familiares y dijo que si bien sabía cada año cuándo era el cumpleaños del maestro no pudo visitarlo debido a sus ocupaciones, pero que en adelante nunca faltaría a su cumpleaños.

A decir verdad, tanto durante la construcción de una nueva Corea como en la guerra y la restauración posbélica, no olvidaba jamás el cumpleaños de Kang y de otros altos cuadros de avanzada edad y les preparaba la mesa de cumpleaños. Pero él nunca celebraba su cumpleaños y lo pasaba comiendo platos sencillos. Y siempre atendía solícitamente a otros compañeros para que no tuvieran ninguna dificultad.

Gran exceso de alegría le hizo olvidar a preparar la cena y luego de recibir miradas repetidas de marido ella se dirigió a la cocina.

Enterado de que todavía no había cenado, el gran Líder dijo que recibir Kang la mesa de cumpleaños ante sus ojos sería un gran placer para él.

En particular, siempre le llamaba maestro a Kang frente a otras personas.

En una ocasión Kang le pidió que no lo llamara así diciéndole cómo podría ser él el maestro y que el verdadero maestro era él que cuidaba y dirigía a todo el pueblo.

Entonces el Líder le preguntó sonriendo cómo él debía llamarle a un maestro.

Kang dijo que él era secretario general de la Asamblea Popular Suprema y tenía la misma edad que Kim Chaek, amigo íntimo del General, que poco importaba el pasado, pues su actual maestro era el General quien le enseñaba y conducía.

Tomando de sus manos el gran Líder dijo: Cualquiera tiene a un maestro que le enseñó a escribir y lo condujo cuando era pequeño. Yo también tengo el mío, y no puedo olvidarlo aún con el paso del tiempo.

Kang ya conocía de su sublime deber moral. Pero fue muy grande el impacto que tuvo por su visita. Aquel día el Líder condecoró personalmente a Kang que cumplía 50 años como reconocimiento de sus valiosos servicios.

Recordando aquel suceso de hacía cuatro años, Kang se convenció una vez más de que el Líder era un gran hombre sin par que consideraba al pueblo como maestro y sentía ilimitado amor hacia él.

Dar la luz y el calor

La luz y el calor son fuentes de la vida de todos los seres.

Hasta el sol deja rincones para la sombra, pero el amor del gran Líder ilumina todos los confines de la vida de su antiguo maestro.

Kang Ryang Uk ocupó cargos importantes del Gobierno de la República durante más de 40 años: en el período de la construcción de la democracia que echaba los cimientos de la nueva Corea, en la guerra que decidía el futuro de la nación y los años de la revolución y la construcción del socialismo.

En ese transcurso Kang, que no se había templado en las luchas, enfrentó muchas dificultades y estuvo a punto de renunciarlo todo. Pero superó todas ellas y siguió sin vacilación por el camino del patriotismo.

He aquí una anécdota que lo explica.

Era el 15 de abril de 1971, natalicio del gran Líder Kim Il Sung. Este significativo día él invitó a su casa al matrimonio de Kang.

Dio calurosa bienvenida a Kang y su esposa que lo felicitaban y preguntó por la salud de otros miembros ofreciéndoles el asiento.

Les dio la noticia de su hijo en el extranjero que trabajaba bien

gozando de buena salud. También les sugirió trabajar cuidando su salud.

Por aquel entonces Kang se ocupaba también del sector del deporte, pero no estaba seguro de que él se desempeñaba bien de sus funciones.

Solo lo hacía impresionado por el deseo del gran Líder que él siguiera con el vigor juvenil por el camino del patriotismo en aras de la prosperidad del país y la nación.

Pero el tiempo era inexorable y se sentía incapaz de trabajar con la misma pasión que sentía. Por eso le dijo al gran Líder:

-Querido Líder, ya tengo mucha edad y no llego a concretar las cosas aunque arda en deseos. Me gustaría que usted encargara el sector del deporte a un hombre más joven y experimentado.

El Líder lo desaprobó meneando la cabeza y le dijo: Entre los altos cuadros nadie tiene tantos conocimientos del deporte como usted. Sería mejor que usted siguiera atendiendo ese sector. Le ayudaré en lo que pueda y vamos a darle un nuevo brío.

Muchos lo calificaban como un gran político por su capacidad de tomar decisiones audaces con una visión que abarcaba a todo el universo. Pero desconocían que su otro rasgo distintivo era penetrar en los detalles de vida e infundir fuerza y coraje.

Kang sintió correr una fuerza descomunal por todo el cuerpo al comprender su deseo de que mantuviera sana la mente a pesar de la vejez.

Muy conmovido, se acordó de unos versos hechos en la antigüedad por un niño genial.

Veo florecer los árboles viejos
No puedo decir que estoy viejo por dentro

Aquella tarde había un partido de futbol.

El gran Líder, teniendo en cuenta la avanzada edad de Kang, le aconsejó que descansara en casa.

Pero este le dijo lleno de vigor: Es el sector que yo atiendo. No se preocupe porque ver el fútbol también es un descanso. Viendo muchos juegos, a uno se le ocurre mejor la manera de desarrollar el deporte.

El patriotismo no es una idea abstracta sino una acción y se expresa concretamente en el desempeño fiel de las funciones por el país y el pueblo.

Con este pensamiento, él dedicó todos sus esfuerzos a consolidar el Poder popular y desarrollar las relaciones exteriores y el deporte.

El amor del gran Líder hacia Kang aumentó día tras día.

Cada vez que se reunía con él, le aconsejaba que prestara atención primordial a su salud. A veces se lo llevaba a lugares pintorescos y una vez en que él estaba enfermo, llamó por teléfono a un jefe del estado extranjero para consultar su tratamiento.

A finales de junio de 1973, Kang fue a su despacho tras una

visita a un país latinoamericano como jefe de una delegación gubernamental.

El gran Líder lo recibió cordialmente y le dijo que era totalmente su mérito haber establecido las relaciones diplomáticas con el mencionado país y que le correspondía realizar muchas actividades exteriores en el futuro.

Luego de observar atentamente su semblante, le aconsejó que para ello debía tener una buena salud y que se tomara unos días de descanso con la familia.

Solo entonces Kang se dio cuenta la razón por la cual él lo había llamado.

Emocionado por su amor constante, le suplicó que reconsiderara el asunto, pero el Líder insistió diciendo que con una salud delicada no se podía viajar al extranjero y que terminara cuanto antes los preparativos para el reposo.

Dicen que con la edad uno es más propenso a las lágrimas, y ante la gran muestra de amor del gran Líder, él no pudo evitar que las lágrimas corrieran por las mejillas y se convenció una vez más de que él era un gran sol que con su luz y calor rejuvenecía hasta los árboles viejos.

Unos días después él llegó con su familia a una casa de reposo.

El gran Líder, que estaba por el trabajo en aquella región, lo invitó a cenar juntos y le preguntó si se sentían cómodos.

Al escuchar que no tenían ninguna incomodidad, continuó:

Cualquier problema me lo plantean inmediatamente. En el lago hay muchas peces. Le daré un bote para que desde mañana pesque a bordo de él. El descanso tendrá su efecto si uno descansa placenteramente sin preocuparse en absoluto del trabajo.

Al día siguiente, le envió un bote y los utensilios de pesca, tal como le había prometido.

En aquellos días Kang conoció los momentos más emocionantes, eufóricos y felices de la vida, dejó atrás toda la fatiga acumulada en el largo viaje al extranjero y reanudó el trabajo con el entusiasmo juvenil.

El amor del gran Líder continuó aun en el ocaso de su vida.

Unos días antes de su último cumpleaños, telefoneó por la mañana a Kang que estaba en el hospital. Lo hacía varias veces al día desde que este ingresó en el hospital.

La vejez era el factor fundamental del empeoramiento de su salud.

El gran Líder dijo que solo faltaban unos días para su cumpleaños y que sus familiares se sentirían un poco aliviados ante la mejora de su salud.

Sus palabras se convirtieron en el elíxir de la larga vida y él pudo celebrar su septuagésimo y octavo aniversario.

Gracias a su luz y calor, Kang pudo seguir invariablemente por el camino del patriotismo desde los primeros días de la liberación del

país. En su agonía dijo a sus hijos que cumplieran su deber moral para el gran Líder y el gran Dirigente.

Al recibir la noticia de su muerte, los dos se personaron en sus funerales para expresar sus condolencias.

El gran Líder dijo en tono triste: Kang fue mi maestro de la Escuela Changdok y yo nunca lo he olvidado. Desde nuestro reencuentro al cabo de la liberación hasta hoy, tanto en los días ordinarios como los difíciles, le encantaba escucharme hablar. Si tenía algún plato especial, procuraba servírmelo. Eso era lo que sentía mi maestro antiguo. A principios del invierno del año próximo él cumpliría los ochenta años. Es una lástima que él no hubiera podido esperar un poco más para recibir la mesa de cumpleaños.

El gran Dirigente dijo que el vicepresidente Kang fue maestro del gran Líder en la escuela Changdok, pero nunca trató al gran Líder como su discípulo sino como su gran maestro y padre.

Aunque él falleció, lo recordaron con una intensidad cada vez mayor.

Cuando se construyó el Cementerio de Mártires Revolucionarios, el gran Líder propuso instalar allí sus restos mortales. Lo evocó varias veces. El 20 de abril de 1990, en que visitó la escuela Changdok, dijo que Kang fue maestro encargado de su aula, que aún parecía estar viéndolo enseñar la canción tocando el piano y que él era su maestro inolvidable de la escuela Changdok.

El amor continúa generación tras generación

Con sus invariables virtudes, los grandes Líderes continúan atendiendo a los descendientes de Kang.

A finales de la década de 1950, cuando la construcción del socialismo estaba en su apogeo en la RPDC, la familia de Kang celebró la boda de uno de sus hijos.

Eran muy especiales la alegría y la felicidad de la esposa de Kang, quien había perdido a sus dos hijos a manos de los reaccionarios poco después de la liberación del país. Por eso preparó hasta *hapgunbak* con el deseo de que su hijo y nuera tuvieran una vida larga y dichosa en ese sistema ventajoso.

Desde los tiempos antiguos, en Corea los padres que tienen hijos casaderos siembran el calabacín en un lugar soleado en un buen día primaveral. En otoño lo cosechan, lo guardan celosamente en casa y el día de la boda lo dividen en dos para adornar una mitad con hilos verdes y la otra con hilos rojos, denominadas *hapgunbak*. A esas dos mitades se les vierte el licor para que lo tomen los novios, lo cual es un acto noble y significativo en que prometen el amor eterno.

Unos días después de la boda, otro gran acontecimiento proporcionó

gran alegría a toda la familia de Kang. Para felicitar a los recién casados el gran Líder invitó a su casa a todos los miembros de su familia.

El gran Líder que los esperaba en el patio les dio la bienvenida y les preguntó afectuosamente por la salud.

Kang le dijo que no encontraba palabras para expresar su agradecimiento a la invitación.

Desde que tuve la noticia de que habían recibido a la nuera, quise invitarlos para una charla, pero solamente hoy he podido disponer de un tiempecito para ello, dijo y los condujo a una habitación.

Cuando todos ocuparon sus asientos, le preguntó a la nuera en qué trabajaba.

Viendo que ella, ruborizada, no sabía cómo responderle, Kang le explicó que se graduó del entonces Instituto Superior de Música de Pyongyang y fue ubicada como profesora del mismo plantel.

El gran Líder lo celebró y dijo que para desarrollar la música y el arte era necesario formar a muchos excelentes talentos en ese centro docente y que este era una cantera de músicos y artistas.

Contemplando con orgullo a los hijos de Kang, dijo: **Ahora siento cierto alivio, porque sus hijos ya han crecido y se desempeñan bien en sus puestos de trabajo y también porque la familia ha aumentado por recibir a la nuera**.

Un rato después invitó a todos a comer y conversar.

Expresó su alegría de compartir con ellos y propuso un brindis

por la salud del maestro y su señora, la felicidad de la familia y la reunificación independiente de la patria.

Esto puso en apuro a Kang, quien se levantó presuroso para hacer votos por la salud del gran Líder.

Este se lo agradeció y les dijo a todos que comieran sin pena. También dijo con profunda emoción que el tiempo pasaba como una flecha, que le parecía ayer cuando veía por primera vez a los hijos de Kang en la patria liberada, pero ahora eran tan grandes como para contraer el matrimonio y que a los quince años cambiaron tanto la naturaleza como los hombres.

A Kang le agradeció su invariable ayuda y esfuerzo desde los primeros días de la liberación y le expresó su esperanza de que trabajara más en adelante.

Tras un rato de silencio, paseó la mirada por todos ellos, para decirles: Ahora tenemos muchas tareas por delante. Han pasado casi 15 años desde que se liberó el país, pero todavía no hemos reunificado a la patria. Su división artificial provoca un constante estado de inestabilidad.

Evocó a su padre Kim Hyong Jik, destacado dirigente del movimiento de liberación nacional antijaponesa de Corea, quien concibió la idea de Jiwon (gran propósito) consistente en luchar generación tras generación hasta recuperar la patria arrebatada por el imperialismo japonés y consagró toda su vida a esa causa. Dijo

que todavía no realizamos su anhelo, pues la mitad de la patria sigue ocupada por Estados Unidos, y que reunificar la patria es la tarea más apremiante de la nación y nuestro objetivo inmediato.

También prestó esmerada atención a la esposa de Kang, preguntándole si todavía atendía la labor de la Unión de Mujeres en la ciudad de Pyongyang.

Agradecida por su buena memoria, ella le respondió que sí, haciendo un gesto afirmativo con la cabeza.

Mirando con satisfacción a ella que se dedicaba simultáneamente a los quehaceres domésticos y al trabajo por el país y la nación, le sugirió que trabajara eficientemente para movilizar a las mujeres capitalinas en la construcción socialista.

Teniendo en cuenta que los familiares de Kang querían estar más tiempo con él, vio con ellos una nueva película coreana recién producida y les bendijo la felicidad.

Un año después visitó otra vez su casa y dijo que si los hijos se casaban, crecería la familia, que íbamos a construir una nueva casa de dos pisos y que desde hacía tiempo tenía pensado construirla e incrementar el número de habitaciones. También los ayudó a que hicieran gala de sus talentos por la prosperidad de la nación.

Un día la nuera de Kang que se dedicaba a formar a los jóvenes artistas, fue llamada por el gran Líder.

El gran Líder se interesó por las labores de su instituto y de repente

le preguntó cuántos pianos tenían en él. Le dijo que quería enviar un piano grande y le sugirió escoger uno tocando ella misma. En la sala se escucharon melodías tenues y sentimentales.

Cuando ella terminó de tocar el piano, celebró su gran maestría y le preguntó cuál de los dos pianos les gustaba más. Al escuchar que los dos eran buenos, dio a un funcionario la instrucción de enviar al instituto el piano que ella prefería.

Él podía hacer tales gestiones sin contar con la nuera de Kang. Pero la llamó con el deseo que la nuera de aquella familia de creyentes dedicara todo su talento al fortalecimiento de la patria.

Un día de octubre de 1969 el gran Líder llamó a su casa al hijo de Kang y su esposa, quienes días después irían a un país de la Europa oriental para trabajar allí por un largo período.

Cuando entraron en su despacho, les dio buena acogida y les preguntó cuándo partían.

Al saber la fecha de su partida, les dijo que era muy apacible el clima y se daba una buena cosecha en aquel país. Prestó atención a los detalles de su vida, incluido el asunto de llevarse a los hijos. También dijo que a los extranjeros les encantaría escuchar tocar el piano a su esposa y les recomendó lograr éxitos en su trabajo en el exterior.

El hijo de Kang reafirmó su decisión de trabajar con afán por la prosperidad del país y la nación en apoyo al propósito del gran Líder.

Con posterioridad este lo condujo paso a paso para que fuera fiel a la patria al igual que sus padres.

Lo llamó a muchas entrevistas importantes con personalidades surcoreanas, compatriotas en el extranjero y delegaciones extranjeras, entre ellas el director del Consejo de la Iglesia Cristiana de Corea de Sur.

En su encuentro con una delegación del Consejo Nacional de la Iglesia Cristiana de EE.UU., efectuado el 20 de agosto de 1992, habló de la necesidad de reunificar el país con la gran unidad de toda la nación por encima de las diferencias de ideologías, ideales y regímenes y recordó a Kang: **También el maestro Kang era pastor de cristianismo pero trabajó activamente para realizar la orientación de nuestro Partido sobre la reunificación pacífica de la patria.**

Y presentó a los miembros de la delegación extranjera al hijo de Kang quien estaba presente en el encuentro.

También el gran Dirigente Kim Jong Il prestó minuciosa atención a los descendientes de Kang para que ellos lucharan invariablemente por la prosperidad nacional y la reunificación de la patria.

Todos los años envió al hijo de Kang la mesa de cumpleaños y apreció altamente cada uno de sus éxitos en el trabajo. Cuando supo de la muerte de su esposa, recomendó realizar bien los funerales diciendo que ella había formado a artistas talentosos como profesora del Conservatorio Kim Won Gyun de Pyongyang.

Hoy también la familia de Kang sigue siendo objeto del gran amor de otro gran hombre: el estimado Mariscal Kim Jong Un.

Cuando todo el país se entristecía por el fallecimiento del gran Dirigente, el gran Mariscal se informó de la muerte del hijo de Kang, expresó su pésame e indicó instalar sus restos mortales en el Cementerio de Mártires Patrióticos, de modo que al igual que su padre disfrutada de una vida eterna como mártir patriótico y galardonado con el Premio Reunificación de la Patria. Y sigue prestando gran atención a otros miembros de la familia de Kang para que sean como sus antecesores.

Por eso todos ellos dicen al unísono:

-Reciprocar con el patriotismo, generación tras generación, a la confianza y amor de los grandes hombres que nos protegen y nos conducen por el camino del patriotismo es el deber y obligación moral de toda nuestra familia.

ISBN 978-9946-0-1998-7